

**EL DECENARIO AL ESPÍRITU SANTO.
PROYECTO ESPIRITUAL Y MÍSTICO DE UNA
OBRA PNEUMATOLÓGICA DE FRANCISCA
JAVIERA DEL VALLE RODRÍGUEZ (1856-1930)**

MANUEL DIEGO SÁNCHEZ

Volvemos a tomar el argumento del “Decenario al Espíritu Santo” (= DES), libro de la escritora mística carrionesa Francisca Javiera del Valle (1856-1930), en vistas a analizar el proyecto teológico-espiritual que se deduce de esta obra según la mente de la autora. Esto resulta ahora más fácil, una vez que contamos ya con una edición fiable¹, a la que se añade un fondo documental importante para el tratamiento histórico del personaje². Ya habíamos analizado en esta misma revista la génesis y circunstancias que contribuyeron a la composición de esta obra, como también el soporte manuscrito que poseemos y el resultado editorial a que se ha llegado desde 1932, éste último ahora muy modificado por nuestra reciente edición³. Si se tiene en cuenta cuanto se ha escrito sobre el particular -y esto nos parece imprescindible- se podrá discernir lo difícil que resulta trazar una síntesis teológico-espiritual que dé razón de un libro como éste, en donde confluyen tantos motivos e ideas, originales y menos originales, y que en la mente de quien lo ha concebido ha supuesto un fatigoso proceso de escritura y clarificación de intenciones, ya sea por tratarse de una verdadera escritura

¹ FRANCISCA JAVIERA DEL VALLE, *Decenario al Espíritu Santo*. Edición del texto y notas: MANUEL DIEGO SÁNCHEZ, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1994, 232 p., 18 cm. (Logos 53). A lo largo del estudio citamos siempre por esta edición teniendo en cuenta la numeración establecida por vez primera en ella.

² MANUEL DIEGO SÁNCHEZ, *Fuentes históricas para la biografía de Francisca Javiera del Valle (1856-1930)*. Palencia, Diputación Provincial, 1995, 381 p., 24 cm.

³ IDEM, *El Decenario al Espíritu Santo. Génesis de una obra pneumatológica de Francisca Javiera del Valle Rodríguez (1856- 1930)*, in *Teresianum* 45 (1994) 499-532.

“mística”, o también por la misma condición y preparación literaria de Francisca Javiera del Valle (= FJV), más bien limitada. No obstante, nos arriesgamos a abrir caminos de estudio en el campo de los contenidos doctrinales de esta mujer, convencidos que podrán ser completados no sólo a medida que se vaya haciendo público todo su legado literario -en buena parte todavía inédito- sino también con la ayuda y concurrencia de otros estudiosos. Lo que aquí proponemos, por eso, es un ensayo de reflexión sobre la organización teológico-espiritual de este libro, tan leído desde que fue editado por vez primera en 1932 y, sin embargo, nunca estudiado de forma orgánica y sistemática.

Cuestiones previas

1. Después de bastantes años de contacto con el DES y de lecturas reiteradas, hay un problema básico que no acaba de dilucidarse, ni halla una vía de salida convincente, seguramente porque se trata de quererle aplicar esquemas de análisis y comprensión si no adecuados, por lo menos poco respetuosos con una particular forma de escribir.

La pregunta que nos sigue agobiando todavía es ésta: ¿Cuál es su idea central, ese núcleo que agrupe todo el DES y nos dé las pistas más seguras de lectura e interpretación del mismo? O dicho de otra forma: ¿Hay detrás de este libro algún motivo que se pueda decir está a la base de su composición y que, por lo tanto, aglutine todas sus temáticas?⁴

Pensamos que debe haberlo y que, por eso, se nos pide una búsqueda y un esfuerzo para tratar de sistematizar aquello que escapa a cualquier intento sistemático, y esto aunque, como ocurre en el caso del DES, se trate del libro de FJV mejor organizado y concebido desde cualquier punto de vista.

Vayamos por partes en nuestro análisis, sin adelantar respuestas ni eludir las problemáticas que presenta una tal pretensión.

2. Hemos de suponer, para poder caminar con pasos segu-

⁴ Algunas pistas de solución hemos dado en la reciente edición del DES, p.61, nota 6, y p. 66, nota 15.

ros, que el esquema devocional, fijo y bien marcado, en cierta manera le ha sido impuesto desde fuera, y por exigencias literarias de un proyecto denso, amplio de contenidos doctrinales, difícil de limitar en aquellas dosis mas bien breves que pedía este género literario concreto. Aunque también es verdad que en este caso ha sido la propia autora quien ha buscado y escogido este esquema devocional (novenario/decenario) como el más adecuado y el de más fácil manejo para ella y para su propósito, e igualmente el de más fácil acceso para los lectores a quienes se destina. De todos modos, a pesar de la elección, es evidente a lo largo de sus páginas que, a menudo, el esquema le resulta estrecho y que se resiste a dar cabida a cuanto tendría que comunicar.

Adivinamos, por tanto, una tensión latente dentro del texto, emocional y creativa, que en cierta manera nos ha dado una obra, a la vez acabada e incompleta, lista ya, pero no menos abierta a incorporaciones sucesivas, entendidas éstas incluso como si se tratara de una lectura dinámica y abierta, en la que los usuarios sucesivos del DES extienden y prolongan los contenidos allí expuestos. De esta forma -pensamos- se puede explicar y entender el fenómeno de la abundancia de textos mss. para el DES, los cuales no vienen a ser redacciones sucesivas, cuanto mas bien el resultado de esa escritura, que en otra parte ya definíamos "circular" o "en espiral"⁵, tan propia de nuestra autora. A través de todos esos sucesivos proyectos autógrafos y de las tantas partes repetidas que han llegado hasta nosotros, percibimos precisamente el proceso dinámico de composición, sus tensiones, y el recorte que ha supuesto la elección de un determinado texto, el cual podemos llamar impropriamente definitivo⁶.

I. ELEMENTOS DE ANALISIS INTERNO

1. *La escuela divina en el interior del creyente.* Por más variantes, cambios, descompensaciones, etc., que se puedan señalar en

⁵ Cf. M. DIEGO SÁNCHEZ, *El Decenario al Espíritu Santo. Génesis de una obra pneumatológica de Francisca Javiera del Valle Rodríguez (1856-1930)*, a.c., p. 519.

⁶ Ver todo el elenco de mss. del DES en el artículo antes citado, pp. 519-522.

la obra de FJV, del principio al fin nos parece hallar un punto de convergencia a través del cual se puede explicar no solo todo el mensaje del DES, sino incluso hasta su misma estructura y organización literarias. Creemos además que tal punto de convergencia da unidad a todo el texto desde cualquier lado que se mire, y hasta pudieramos considerarlo como el eje por medio del que se ha ido desarrollando en la mente de la autora todo el proyecto. Nos referimos en concreto al símbolo de la escuela, "escuela divina" dirá ella, con todas las posibles variantes y temas que se desprenden y articulan en él. Añadiendo además que traspasa el mero nivel del símbolo entendido como tal en el lenguaje místico, ya que aquí se constituye en visión de la vida cristiana, y esto no sin fundamento neotestamentario y en el mismo plan de la revelación divina.

Con sus logros y vacíos, con sus partes más evidentes y otras menos, pensamos es ésta la idea original del DES - en el sentido de idea primera u originante - que explica todo el conjunto doctrinal y que debe ser, por tanto, también el criterio de lectura y aprovechamiento. Otra cuestión es que la autora haya sabido o no estructurar coherentemente y de forma exhaustiva tal símbolo.

Que tal idea "escolástica" explique bien y dé unidad al DES no es solo cuantificable por la presencia del tema y porque del principio al fin existe un desarrollo más o menos lógico del mismo. La probabilidad de tal interpretación adquiere además visos de certeza cuando se recurre al resto de la obra espiritual de FJV, porque es algo tan frecuente en todos sus escritos, que podemos hasta considerarlo como una adquisición hecha desde su propia vida mística, la cual explica de sobra cuanto ella ha experimentado y cuanto intenta comunicar a los otros. Esta nos parece una razón bastante convincente - la coherencia del DES con el resto de su sistema místico - y que permite afirmar ha existido en su vida espiritual una armonía continua de acuerdo a vivencias personales muy homogéneas y permanentes, una de las más significativas, sin duda alguna, es ésta que acabamos de enunciar⁷.

⁷ De alguna forma ya hallamos adelantada esta misma idea en la obra *La Vida interior* editada y anotada por nosotros en Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1991, Col. Logos 42, que citamos con la abreviatura *VInt*.

Es más, desde la clave de la “escuela divina” es posible coordinar el resto de motivos que hallamos en el DES (aunque no siempre esto sea en una forma tan clara), con todas las consecuencias que esto significa al organizar el tema concreto.

Basta pensar en el protagonista del libro, el Espíritu Santo, MAESTRO que ABRE esta escuela en el interior de cada uno, donde va enseñando y proponiendo los LIBROS que hay que seguir y las INSTRUCCIONES que han de ser PUESTAS EN PRÁCTICA. El carácter pasivo o de aprendizaje con que viene marcada esta experiencia, lo denotan los verbos: “este Maestro nos dice, nos enseña...”, etc. En el fondo no hay más justificación para todo este montaje didáctico que cuanto en el Evangelio de Juan, Cristo mismo atribuye al Espíritu Santo: “él os enseñará, él os llevará hasta la verdad completa” (Cf. Jn 16,13).

Pensamos, por eso, que aquí está la raíz de su propia experiencia, de la cual ha sacado las consecuencias y puesto en ejecución el desarrollo de su contenido germinal mediante una obra más específica. Ahora bien, éste es también el contenido de la fe eclesial respecto al Espíritu Santo, profesada y vivida siempre así por FJV, y que nace precisamente de la revelación misma de la tercera Persona trinitaria, tal cual el mismo Jesucristo la ha dado a conocer.

Si a esta base bíblico-dogmática se añade luego la experiencia vital del desconocimiento del papel del Espíritu Santo entre los creyentes, ese Gran Desconocido (es conocida la persona del Padre, es conocida la persona del Hijo; sólo es desconocida la 3ª persona que es el Espíritu Santo...)⁸, entonces el panorama se completa en la misma línea y se percibe la necesidad de tal escuela, como también la urgencia de un nuevo Pentecostés sobre el mundo: ¡Revélate! ¡Date a conocer, que el mundo no te conoce!⁹ De esta forma, incluso la forma devocional de oración (“epiclética” la hemos denominado alguna vez) en que se mueve el DES, es el medio más eficaz de entrar en sintonía con tal exigencia pedagógica. Sólo orando y en clima de oración se perciben las enseñanzas del que grita y gime dentro de nosotros mismos (Cf. Rom 8,26-27).

Por lo tanto, todo lo que se insista al respecto es poco para

⁸ Ver en el DES la dedicatoria inicial, n° 4; oración para todos los días, n° 2.

⁹ Ver la oración para todos los días, n° 5; oración final, n° 5.

interpretar correctamente este texto, aparentemente tan común y corriente, pero con una presentación tan orgánica y pensada de la vida cristiana.

2. *El proceso agustiniano del conocimiento.* Seguramente que FJV sin percibir las premisas y consecuencias filosóficas del principio agustiniano, aunque sí considerándolo algo muy apto para su propia vida espiritual, ha conectado muy pronto con el dicho "conózcame a mí, conózcate a Ti", máxima que ha marcado profundamente tantas etapas y autores en la historia de la espiritualidad cristiana. Es evidente que a ella le ha venido a través de ciertas lecturas de libros espirituales, sobre todo de aquella literatura jesuítico-carmelitana tan influenciada por el principio agustiniano de la interiorización.

Desde nuestro punto de vista, aquí se halla también un motivo a tener muy en cuenta, que aúna un doble principio teológico: la presencia de Dios en el interior del hombre (inhabitación) y, por lo tanto, también la del Espíritu Santo, y el del hombre imagen de Dios y que, por eso, es desde dentro (propio conocimiento) desde donde se puede llegar a Dios. Será la primera etapa (conozcame a mí) la que interesará particularmente a nuestra autora y aquella que de un modo específico irá desarrollando en cada parte de su libro.

De ahí que constatemos de nuevo una especie de coordinación con aquel símbolo-base de la escuela, al que sirve también este otro principio que marcha precisamente sobre el aspecto cognoscitivo de la vida espiritual. No existe, por tanto, ninguna contradicción ni marginación de aquél en favor de éste. Al contrario, vienen integrados admirablemente y sin fricciones. La reiteración del mismo a lo largo de las páginas del DES nos dice que era una idea bastante fija del sistema espiritual de FJV¹⁰.

3. *Pneumatología en clave de oración.* El hecho mismo del género literario escogido (un ejercicio piadoso), aunque usado desde una libertad creadora muy amplia, nos permite hacer otra constatación no menos decisiva: se trata de una escuela en un plano cristiano de oración que escucha, medita, acoge; donde el hombre se convierte, practica..., pero además donde ora y soli-

¹⁰ Ver en el DES la adv. 2, nota 16.

cita el Espíritu Santo como garante de la obra salvífica de Jesucristo en la Iglesia y en cada uno de nosotros. En otras palabras, la ocurrencia anual de Pentecostés, a la que prepara el Decenario, no es una excusa accidental para disponer un tratado espiritual. Es la afirmación, confirmada por la Liturgia eclesial, de que sin el Espíritu Santo no hay Iglesia, no hay vida de Cristo en el bautizado, no hay santidad ni realización del destino final del hombre llamado a la comunión (posesión/unión) con Dios.

De ahí que, además de esos textos oracionales de costumbre (acto de contrición, oración para cada día, oración final), sea sintomático que cada Instrucción termine siempre en una oración explícita al Espíritu Santo, articulada sobre la aclamación litúrgica "Ven, Espíritu Santo". Lo que quiere decir que no se trata sólo de simples enseñanzas o meditaciones teológicas que se proponen a la consideración del cristiano, sin otra pretensión que la de un simple adoctrinamiento. FJV se coloca sobre otra dimensión, la de una fe conocida, comprendida, meditada y, como consecuencia, hecha plegaria epiclética, como ocurre en la Eucaristía, de forma que así no sólo sintamos la necesidad operativa, hoy y siempre, del Espíritu divino, sino que además la pongamos por obra mediante esta asidua solicitud. Por otra parte, la epiclesis ya mencionada tiene otra razón de ser, de carácter "económico" pudiéramos decir, y hasta de implicación en la trama escolástica del libro: es una petición de nueva "revelación" ante el desconocimiento que se tiene hoy de su presencia y actividad.

4. *Autobiografía en clave narrativa indirecta.* Ya hemos avisado en otras ocasiones de que el escribir de FJV, de la clase y género que sea, lleva siempre consigo una más o menos clara carga autobiográfica. Escriba lo que escriba, está siempre ella detrás, su propio YO como experiencia determinante para el camino que propone. Esto no se ha de olvidar, porque a veces este tinte autobiográfico es bien evidente y otras veces logra disimularlo. Pero es que incluso a menudo ella misma no es consciente de este modo de hablar y escribir, ya que se trata como de una operación instintiva de comunicación (escribo como hablo).

En el DES, que no es una cuenta de conciencia, ni una autobiografía, podemos hallar referencias explícitas a la propia experiencia, la cual ella misma no ha podido velar. Más de una vez vienen señaladas en nuestra edición. Ahora bien, lo que aquí tra-

tamos ahora de dilucidar es que el mismo contenido espiritual que el libro en cuestión transmite, lo hace desde la propia óptica, tal y como ella ha vivido esta devoción al Espíritu Santo, y con las mismas coordenadas en que ha organizado su propia experiencia. Esto explica el hecho de que resulte un texto devocional muy distinto en cuanto a temas y contenidos a los que tradicionalmente se dedican al Espíritu Santo. La diferencia es notable, puesto que FJV ha logrado darnos su visión personal del papel de esta Persona divina, en y desde el mismo marco que ella lo ha vivido.

Teniendo esto en cuenta, no puede ser por menos el tener que tratar aquí las razones y motivos que la mueven a escribir el DES, precisamente desde esa vertiente personal, y también lo que ella explícitamente ha puesto de más propio, como sello de identidad de este libro en medio de una literatura devota del mismo tipo y cometidos bastante abundante.

El DES tiene detrás varias exigencias personales de FJV, las cuales son difícil de colocar en lista de precedencia porque en su misma mentalidad constituyen como un todo vital del que salió conjuntamente esta obra. Pongamos, sin embargo, un poco de orden en tales causas literarias:

a) La grande pena de mi corazón: éste es el motivo personal más fuerte, presente casi como una continua lamentación de por vida, puesto que una expresión semejante es frecuente hallarla en el resto de sus escritos¹¹. Esta pena nace en su corazón por el desconocimiento de la 3ª persona de la Trinidad, incluso entre los cristianos. Así lo expresa, con un fuerte tono lírico: "... como habla y pide una hija, yo os comunico a Vos, Padre dulcísimo y amabilísimo, la grande pena de mi corazón y el ardiente deseo que ya ha tantos años tiene mi alma; y es mi pena el que no es conocida la tercera Persona, a quien todos llamamos Espíritu Santo; y mi deseo es que le conozcan todos los hombres, pues es desconocido, aun de aquellos que te sirven y te están consagra-

¹¹ Textos articulados sobre esta misma variante pueden hallarse en Carrión OCD, K-I-161; 224 y 225, los cuales pasaron a la obra "El Silabario de la Escuela divina". En nuestra edición del DES hemos reproducido uno en apéndice: K-I-224 (pp.205-221). Con la abreviatura "Carrión OCD" indicamos el archivo del Carmelo de Carrión de los Condes (Palencia).

dos" (Dedicatoria 4)¹². Lo que ordinariamente se suele referir como una situación de vacío pneumatológico en la teología occidental, ella lo percibe desde la vida espiritual como algo que empobrece de contenidos el proceso de crecimiento espiritual. Pero, sobre todo, porque si no es conocido no es amado: "De aquí, Señor, la grande pena de mi corazón: el que no eres conocido. ¿Como vas a ser amado, si no eres conocido? (Instr.1, 10). Por eso, como para otros tantos autores y teólogos, también para FJV el Espíritu Santo es el Gran Desconocido¹³.

b) Devolver a Dios lo que él me ha dado. En el caso presente la escritura misma, indirectamente autobiográfica, se convierte en cauce narrativo de las maravillas de Dios cumplidas en ella. La necesidad de escribir responde, por eso, también al glorificar a Dios y ayudar a las almas: "Para ayudarlas a conseguir lo que desean con tan grande deseo de su alma, voy a decirlas lo que a mí me ha sido dado y enseñado por un sapientísimo Maestro, que es fuente y manantial de Sabiduría y Ciencia" (Advertencia 2). Afirmada la primacía del don divino (lo que me ha sido dado, lo que he recibido), ahora se trata sólo de dar a Dios, pero a través de una escritura con destino a los demás, cuantas enseñanzas han marcado para siempre su vida espiritual, susceptibles de ser útiles también para los otros. Es, por tanto, una devolución que genera precisamente conocimiento: "mi deseo es que le conozcan todos los hombres" (Dedicatoria 4). Por eso, la dedicatoria del libro, en sentido estricto, va dirigida precisamente a toda la Trinidad, ya que éste representa la puesta por obra de este deber cumplido¹⁴.

Ahora bien, el detalle es más llamativo cuando se pone en términos directos, como de diálogo personal entre Dios y ella: "Quise empezar a hacer lo que ya te prometí, que era devolverte

¹² "¡Grandeza suma! Dime: ¿por qué permites que no sean conocidas igualmente de tus fieles las Tres Divinas Personas que en ti existen? Es conocida la Persona del Padre; es conocida la Persona del Hijo; sólo es desconocida la tercera Persona, que es el Espíritu Santo" (DES, Oración para todos los días 2).

¹³ La misma idea del desconocimiento se halla en el DES, Advertencia 23; Instr. I, 10. 14; Oración final 11. 13.

¹⁴ Ver cuanto se dice en el DES, dedicatoria, nota 1, como también la exhortación final, nota 18. Al final del texto, existe otra dedicatoria, ésta al Espíritu Santo, que no contradice la primera.

lo que Tú me habías dado para fines de tu Gloria, y no he podido, Señor” (Dedicatoria final 1). Es la sensación última de haber ya hablado, pero todavía no en modo suficiente para satisfacer el deber contraído con Dios. Aún de forma más directa y personal, hallamos en un texto que no pasó a la edición, la siguiente justificación ante los otros:

“...he deseado largos años el no morir a esta presente vida sin hablar de él y devolverle por este medio, lo que él mismo me dio para fines de su gloria. Y el medio de hacerlo es escribir una novena o decenario dedicado a él mismo, y dado como recuerdo o prueba de cariño a las criaturas que más aprecio y estimo” (Apend.II, 1-2).

Lo volvemos a hallar dentro del mismo DES, en un momento casi imperceptible, pero que parece hacer referencia a esta misma convicción: “¡Aquí me tienes! Ya sabes lo que te quiero decir. Y dame por ello, el que se cumplan en tus criaturas tus designios amorosos en el tiempo, para que continuemos por los siglos sin fin” (Instr. 8, 20). Casi como si llamara la atención al interlocutor divino de estar cumpliendo tal deber. Pero esta cita ya nos conduce al tercer motivo o causa del DES, como si fuera un desarrollo o destino de lo que acabamos de citar.

c) Una prueba de cariño a las personas consagradas al servicio del Señor. Si claramente estaba dedicado el DES a la Trinidad, sin embargo está destinado para esta categoría de personas que, fundamentalmente, en su lenguaje quieren decir los religiosos¹⁵. Nos movemos dentro de la misma órbita que en otro libro anterior de FJV, “La Vida Interior”. Y al respecto, en este caso concreto, es taxativa: “Sólo para esta clase de personas escribo este Decenario” (Advertencia 1)¹⁶, puesto que está vencida que el Espíritu Santo es desconocido, “aun de aquellos que te sirven y te están consagrados” (Dedicatoria 4).

¹⁵ Ver la advertencia 1 del DES y la nota 12 que le acompaña.

¹⁶ Las 3 advertencias que preceden al DES desarrollan de forma explícita lo que ella entiende por esta escritura para las almas consagradas. Por otra parte, las referencias a los religiosos dentro de este libro, más o menos claramente, son bastantes. Damos algunas según las páginas de nuestra edición: 61, 65, 95, 160, 189-190, 195-196, 203-205, 206.

Aun contando con la explícita referencia a estas personas, esto no se ha de entender en un sentido literal, exclusivo, como si otros lectores no lo entiendan ni puedan practicar. No es así. FJV piensa en los religiosos en primer lugar sí, para demostrarles una prueba más de cariño (dirá un "recuerdo"¹⁷), y por creer son las personas más necesitadas de esto. Pero no excluye de forma tajante otra clase de personas, como parece darlo a entender en un párrafo de las mismas advertencias: "a todas las almas, que habiendo dejado el mundo, sólo anhelan, quieren y buscan con grande deseo de su alma, el dar gusto y contento en todo a Dios y, cueste lo que cueste, quieran santificarse para asegurar con esto la posesión de Dios eternamente" (Adv. 1)¹⁸. Desde su propia posición de mujer laica y desde la doctrina misma que hallamos en el DES no se puede postular una interpretación rigurosa de esta premisa. Almas consagradas al servicio del Señor, firmes en la determinación de dar gusto a Dios, son también las que desde su propio estado, como ella, se resuelven firmemente a seguir a Dios. Es más, pensamos que el hablar sólo de religiosos está también para marcar un paso cualitativo diferencial: no escribe para cualquier persona, sino para aquellas verdaderamente comprometidas y decididas a avanzar en el camino espiritual. Y éste hasta puede ser un criterio de lectura a tener en cuenta: el DES no es para principiantes (ellos tendrán a su disposición otros muchos libros), sino para personas adelante en la vida espiritual, para los ya iniciados.

Ahora bien, esta destinación del DES tiene una función didáctica muy precisa, puesto que se dedica a personas que quieren ir seguras en el camino de la santidad: "Cuando he tratado, visto y hablado almas que aspiran a la santidad y que desconocen el camino que a ella conduce con toda seguridad, se me apena el corazón y es grande, por esto, mi pena" (Advertencia 2). La apreciación del desconocimiento del camino

¹⁷ Apéndice I, p. 204; II, 2.4.

¹⁸ "Y el medio de hacerlo es escribir una novena o decenario dedicado a él mismo, y dado como recuerdo y prueba de cariño a las criaturas que más aprecio y estimo, y a las que, después de la Santísima Trinidad, de Jesús Sacramentado, y de mi querida Madre la Virgen María, más amo sobre la tierra: éstas son todas aquellas que con entera voluntad quieran servir a Dios, cueste lo que costare, y a éstas sólo se lo doy por el grande aprecio en que las tengo": Apéndice II, 2.

espiritual nos pone ya en la pista de que el DES no es un libro devocional sólo dedicado al Espíritu Santo y para alimentar la piedad. Es mucho más, todo un proyecto de vida espiritual que quiere construirse a partir de la presencia y acción de esta Persona divina. De ahí, que la ignorancia o desconocimiento existente que constata FJV no sea sólo y específicamente sobre el Espíritu Santo, sino además sobre los caminos de la misma santidad cristiana.

Desde estas constataciones se entiende el ansia de FJV por ser como un profeta o apóstol del Espíritu Santo, y considera esto como la gran misión espiritual que ha recibido, "hablarlas del secreto de mi corazón, que hasta ahora a nadie he comunicado" (Apénd. II, 2). Es ciertamente el secreto de su vida, en el sentido de sentirse llamada o vocacionada para ello a través de la escritura. Aquí, en el DES hallan, por fin, salida sus ansias y deseos: "¡Oh quién me diera recorrer el mundo todo y hablar a los hombres de ti, para que supieran lo que Tú nos has proporcionado para toda la eternidad, y empezaran a amarte, quererte y servirte ahora, en esta presente vida!" (Instr. 1,13). Es el ideal y la misión que FJV se impone como propio servicio apostólico y prolongación de su vida de oración y contemplación: "Hablarlas de ti, Santo y Divino Espíritu, Maestro sapientísimo de las almas, con cuyas enseñanzas es cosa fácil adquirir la santidad y toda perfección en ella, y entrar en amistad con Dios, y aumentar más y más esta amistad hasta hacerse una sola cosa con el" (Apénd. II, 3). "Hablar de ti" constituye, por eso, el sentido de su vida, realizado en buena medida a través del DES, el cual viene a recoger así los deseos de toda su trayectoria y, por tanto, los puntos centrales de su experiencia y doctrina espiritual.

De esta profunda convicción, surge todavía otra consecuencia de carácter autobiográfico, hecha plegaria continua en este texto a través de los lectores sucesivos que tendrá, y es el que todos los hombres conozcan al Espíritu Santo y sigan la vida interior: "Pues, por esta tu Bondad te pido me des el consuelo de verte amado por mí y de todas tus criaturas en el tiempo y en la eternidad, y que de todas sea conocido vuestro Santo y Divino Espíritu" (Dedicatoria 7). Una idea que repite a menudo¹⁹, cam-

¹⁹ "Y tenga yo el consuelo de verte conocido y amado de todas tus criaturas" (Instr. 8,18). Ver también el n. 20 de esta misma Instrucción.

biando incluso la dirección a Dios o al mismo Espíritu Santo²⁰.

* * *

Como se ha podido observar las tres variantes tienen además detrás una carga autobiográfica muy significativa, hasta el punto de que se mezclan entre sí y una desarrolla lo contenido en la otra. Es decir, que van muy ligados esos tres motivos. Y lo que queda claro es que lo autobiográfico se erige en método de lectura irrenunciable para percibir hasta sus últimas consecuencias lo que FJV pretende con el libro. Eso nos ayudará a caminar en el análisis doctrinal del DES sin perder de vista que detrás de sus afirmaciones están siempre la experiencia y visión personales de esta mujer.

Una vez que hemos tratado de dilucidar los puntos internos sobre los que se apoya la composición del DES, podemos pasar a considerar algunas unidades doctrinales más significativas.

II. LA ECONOMIA TRINITARIA

En otra ocasión habíamos señalado ya que “la novedad del mensaje de FJV no se halla tanto en el insistir sobre el rol del Espíritu Santo dentro de la vida espiritual, cuanto más bien en el concebir el camino espiritual dentro de un marco trinitario, y éste acento trinitario bastante insólito para aquellos tiempos. Sólo desde esta visión orgánica -decíamos- se entiende el especial interés que ella da a la función de esta Persona Divina”²¹. Seguimos pensando todavía lo mismo y creemos que se trata de algo en lo que de ordinario no se insiste, ni se percibe tal origi-

²⁰ “¡Oh Santo y Divino Espíritu! ¡Quién me diera el poder de poder hacer que todos emprendieran la vida interior del alma, para que fueras conocido y todos te desearan y buscaran, para que todos contigo, con tu ayuda, con tu gracia y tus bondades, lográramos la posesión de Dios por amor en esta vida, para con esto asegurar la bienaventuranza de la gloria, donde la seguridad es completa de no poderle perder, y por los siglos sin fin amarle cuanto uno puede amar!” (Instr. 7,20).

²¹ M. DIEGO SÁNCHEZ, *El Decenario al Espíritu Santo. Génesis de una obra pneumatológica de Francisca Javiera del Valle Rodríguez (1856-1930)*, in *Teresianum* 45 (1994) p.501.

alidad a causa de estar obsesionados por el tema pneumatológico. Y esto mismo lo advierte el lector apenas se interna en el libro.

a. Aparte de poseer un marcado sentido de la trascendencia divina, de recordar la incapacidad de la persona humana de penetrar el Misterio, como de lo inadecuado del lenguaje (de todo ello habrá ocasión de hablar más adelante), lo más evidente de su mensaje es la presentación "económica" de la Trinidad, es decir, una Trinidad volcada en favor del hombre y de su salvación. Siempre nos hemos preguntado sobre una posible fuente de inspiración de esta idea tan particular, y la única respuesta convincente que hallamos es la del influjo de los Ejercicios ignacianos, como también los Romances de San Juan de la Cruz. Una vez más se confirma el doble influjo de estas escuelas espirituales (jesuítica y carmelitana) en nuestra autora, pero de una forma bastante suave, sin estridencias ni contrastes²².

De acuerdo a la organización temática lograda en el DES (no somos partidarios de la opinión que FJV haya elaborado un previo esquema de distribución de argumentos), son por lo menos tres las instrucciones (las tres primeras) que de un modo más explícito presentan su doctrina trinitaria. Estas tres primeras instrucciones conservan además una evidente unidad literaria en una forma consecutiva tal, que nos hacen pensar en una composición bastante cercana en cuanto al tiempo. Han sido trabajadas de forma muy conjunta y, seguramente, se podrían considerar como el núcleo doctrinal en torno al cual ha ido surgiendo luego el resto de toda la obra. Son incluso la parte teológica más fuerte, por el desarrollo y explicación del contenido dogmático de la fe trinitaria en diversos niveles, una cota de pensamiento que -creemos- no alcanzará en las restantes instrucciones. Puesto que hay, además, detrás como una visión unitaria de la historia de la salvación, atravesada toda por ese dinamismo trinitario, estas tres instrucciones constituyen como el fundamento de la divina revelación que esta pidiendo un conocimiento por parte del hombre y, naturalmente, la correspondiente proyección o respuesta en la vida espiritual.

²² Cf. ID., *Una lectora de Juan de la Cruz en el siglo XIX español*, in *Revista de Espiritualidad* 49 (1990) 607-617, sobre todo las pp. 612-613.

Sin embargo, los títulos resumidos que la misma autora ha puesto delante de cada instrucción avisan de la última finalidad de esta larga narración de la obra trinitaria: conocer la iniciativa del Espíritu Santo, por ser como el motor de nuestra existencia y el que lleva a cabo toda la obra de nuestra santificación por encargo del mismo Cristo²³. Es decir, aunque la obra trinitaria es la que se resalta en su unidad y especificidad de operaciones, lo que FJV pretende es que aparezca, desde el principio al fin, la presencia del Espíritu Santo. No existe, por tanto, una menor presencia pneumatológica en este primer grupo, como pudiera aparecer a primera vista, sino una visión más equilibrada de la misma, en estrecha relación siempre al mundo trinitario.

b. El punto de partida FJV lo coloca en el mismo mundo de Dios, en su propia vida intratrinitaria y eterna, en donde ya se deciden y prevén todas las etapas y momentos de la historia salvífica, en esa especie de “consejo trinitario”²⁴, en esa tensión dinámica y creativa entre Unidad y Trinidad divinas. Por eso, en el mundo eterno de Dios ya se prevé y se decide todo desde un principio, sin que nada ni nadie tuerza sus planes:

- la creación de hombres y ángeles para hacerles depositarios de su gloria.
- se conoce de antemano la caída del ángel y del hombre, decidiendo levantar al hombre con inmensas ventajas.
- el Hijo se ofrece para llevar a cabo el levantamiento del hombre a la dignidad prevista.

²³ “Veamos en este día cuánto debemos de amar al Espíritu Santo las criaturas, por ser El como el motor de nuestra existencia y la causa de ser criadas para gozar de los mismos goces de Dios eternamente” (Instr. 1).- “Cuánto debemos al Espíritu Santo en el instante mismo en que Dios creó al hombre, y cuánto por este beneficio debemos de amar al Espíritu Santo” (Instr. 2).- “Veamos en este día cómo nos enseña nuestro Divino Redentor a hacer aprecio y estima del Espíritu Santo” (Instr. 3).

²⁴ El diálogo intratrinitario FJV lo define de acuerdo a un lenguaje aproximado e inadecuado, que ella misma acentúa con ese ‘como’: “como si formaran consejo toda la Santísima Trinidad para tratar y como conferenciar el modo de criar a los seres tan deseados por su infinita Bondad” (Instr. 2,1); “Puestas ya como en conferencia las tres Divinas Personas para dar principio a la creación” (Instr. 2,3).

Pero es el motivo de los atributos divinos el que le va a servir para marcar la operatividad. Aunque son los mismos en todas las tres Personas, sin embargo estas "tienen como repartidos entre sí estos divinos atributos" (Instr. 1,2)²⁵. Y así ella hace esta aplicación a cada Persona divina (Instr. 1,3)²⁶:

PADRE	HIJO	ESPÍRITU SANTO
Poder	Sabiduría	Caridad
Justicia	Misericordia	Bondad

Son estos atributos los que deciden la creación del hombre, sobre todo por el interés del atributo de la Bondad, porque quiere hacer partícipe de lo que el tiene y posee²⁷, y es el que mueve al resto para hacer que Dios cree al hombre como depositario de su gloria²⁸. Por eso le llama al Espíritu Santo "como el motor de nuestra existencia".

Pero eso no impide que exista una clara afirmación de que Dios no está subordinado a nada y a nadie (Instr. 1,4-6); el es

²⁵ Los atributos divinos son propiedades atribuidas a Dios en el ser (estáticos) y en el obrar (dinámicos). La teología acostumbra a dividirlos en negativos y afirmativos, comunicables e incommunicables, estáticos y dinámicos. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, I Sent. dist. 2q., 1-3; *Summa Theologica* I q., 13 a 14. La doctrina tradicional entiende por ellos "aquellas perfecciones divinas, realmente idénticas entre sí, cuyo conjunto constituye la esencia física de Dios y cuya raíz es la esencia metafísica como último fundamento del ser divino": *Sacramentum Mundi* 2, col. 340. "En virtud de la absoluta simplicidad divina la esencia y los atributos de Dios se identifican plenamente": *ibid.*, col. 341.

²⁶ Esta aplicación de atributos a cada una de las personas, aunque suele respetar el orden o distribución en cada una, la mantiene sin rigidez a lo largo de todo el libro. Por ejemplo, dice así en un distinto momento: "y poseionado ya de esta congregación el Espíritu Santo, mire a todos los allí congregados, no como criaturas suyas, sino como hijos de adopción, a quien adopten la Justicia de Dios (Padre), sobreabundantemente reparada por el Dios hecho hombre, la Misericordia del Divino Verbo que unida está a la Humanidad Santísima, y la Caridad y Bondad de este Santo y Divino Espíritu" (Instr. 3,13).

²⁷ "Porque la Bondad es como su caracter natural, el ser comunicativo y hacer a cuantos pueda participantes de lo que El tiene y posee" (Instr. 1,6).

²⁸ "La Voluntad y Querer de Dios aceptó lo que pedían sus atributos divinos; y ved aquí, cómo el Espíritu Santo es como el motor de nuestra existencia y la causa de haber sido criados para tanta dicha y ventura" (Instr. 1,8).

como un manantial de toda dicha y ventura, como un panal de miel destilando, fuente perenne, manantial infinito e inmenso. Todas estas imágenes le sirven para dar idea de una vida divina completa y en absoluta plenitud. Sin embargo, “vedle como si algo le faltara, porque no tiene a quien dar aquellas dichas y felicidades que de sí despide aquella Divina Esencia” (Instr. 1,6).

Este es el plan original de Dios que se va a llevar a su total cumplimiento mediante la obra de Dios hombre, Jesucristo, y la efusión del Espíritu Santo, pero que según FJV viene desarrollado de forma especial por la acción del Espíritu Santo, y esto es así desde siempre, o, mejor dicho, desde el comienzo hasta el final de la obra de la salvación.

c. Lo importante de este misterio de la dispensación divina es que se resuelve todo en favor del hombre y a causa del hombre. Ciertamente están muy logradas estas páginas del DES en cuanto que quieren despertar en el lector el sentido de la altísima vocación cristiana con aquellos mismos sentimientos que ella ha meditado tan de continuo y largamente.

Para la creación del hombre, por eso, se ponen en actividad no uno sólo, sino todos los atributos de Dios: “Para la creación entera sin el hombre, bastó el atributo de su Poder; para la creación del hombre solo, pusieron en ejecución todos sus atributos divinos” (Instr. 2,2).

De la misma forma ocurre para la redención: “las Tres Divinas Personas de este Dios tres veces Santo pusieron en favor del hombre seducido todos sus atributos” (Instr. 2,4).

Pero siempre se trata de la presencia del Espíritu en todos y cada uno de los momentos de esta historia: “Un rasgo de su Bondad le movió, y sólo esto, a criar angeles y hombres y la creación entera que todos vemos y admiramos” (Instr. 2,11). Por eso, aun conociendo de antemano el pecado del hombre, “apenas vio este Santo y Divino Espíritu los caminos trazados por la Sabiduría del Divino Verbo [= Encarnación], se ofreció El a hermohear y enriquecer al ángel y al hombre, sin detenerse por el mal proceder” (Instr. 2,13). Y en el momento mismo de llamarlo a la vida, a pesar de ver antes de crearnos el modo como habíamos de tratarle (la rebelión del ángel y la desobediencia del hombre), a pesar de ello, “al punto que el Poder del Padre los saca, y del barro los forma, Tú con tu soplo divino los llenas de vida, y de vida inmortal el alma que les diste” (Instr. 2,16).

La absoluta libertad divina se manifiesta precisamente en

este no detenerse ante el mal y en el no cesar en su proyecto de ensalzamiento humano. Pero no menos aparece su amor hacia el hombre por encima de cualquier eventualidad, sin ser coaccionado por el pecado, antes hacer que del pecado brote la misma salvación. Todo por pura liberalidad²⁹.

Son tantos los puntos y detalles que desarrolla acerca de esta vida trinitaria que va en busca del hombre, que no se puede por menos de pensarlos como el fruto logrado y maduro de sus meditaciones de corte ignaciano. La composición de lugar, la fijación o consideración por separado de cada una de las partes del misterio, el detallado análisis de causas y consecuencias, etc., todo esto se ve que pertenece a la misma configuración de su propia vida espiritual, una visión particular del Misterio que le ha acompañado durante toda la vida.

Pero lo que aún no hemos dicho es el contenido de esa vocación y destino humanos, tal cual toda la Trinidad ha deseado desde siempre. Mas que precisarlo en sentido objetivo, FJV lo describe desde la vida divina presente actualmente en cada uno de nosotros, que nos ha sido revelada y conseguida por Cristo. La palabra que más usa es la de una "participación" o "participar" de la misma vida divina, aunque descrita ésta en modo más concreto: "que, con su poder, críe seres que, sin ser dioses, puedan participar de sus grandezas, de sus hermosuras, de sus felicidades, dichas y glorias; en fin, de todo aquello que brota de sí su Divina Esencia; y lo disfruten mientras Dios sea lo que es. Que es lo que es, la única cosa que es y que no tiene fin, ni le puede tener jamas" (Instr. 1,8)³⁰. Por eso, desde este presupuesto

²⁹ "Dios, a nosotros no nos necesita para nada; somos nosotros los que para todo le necesitamos a El. Dios siempre haciendo bien, aunque con ingratitud le paguen, y siempre amando, aunque no sea correspondido" (Instr. 2,12). Ver también los nn. 14-17 de esta misma instrucción.

³⁰ En esta misma instrucción, dentro de la oración final al Espíritu Santo, dice algo que puede aclararnos más todavía lo que ella entiende por el destino humano: "¡Qué poco apreciamos los inmensos favores, bienes que Tu, ¡Oh Santo y Divino Espíritu!, has querido darnos con tanta liberalidad y largueza, sin tasa y sin medida, metiéndonos en aquel piélago inmenso que en ti existe para que eternamente, con tu misma dicha, seamos eternamente dichosos; con tu misma felicidad, seamos eternamente felices; con tus hermosuras, hacernos eternamente amables a tus divinos ojos; con tu grandeza, hacernos grandes sobre todo lo bello y hermoso que en los cielos existe, y lo criaste sólo para nuestro placer y contento!" (Instr. 1,12).

podemos entender aquella insistencia de FJV a lo largo de todo el DES sobre el famoso principio agustiniano (“conózcame a mí, conózcate a ti”), e igualmente la absoluta preponderancia del “conocimiento” como base del amor y correspondencia a Dios. Ahora se puede incluso comprender lo que parece una afirmación aislada en un ms. del DES diverso al usado para la edición, pero que, sin embargo, parece casi como estar a la base de la concepción misma del libro: “en este Decenario van puestas para cada uno de los días una de las consoladoras instrucciones que como cristianos estamos obligados a saber; porque sin saber nuestro principio y el fin para el cual hemos sido criados... ¿qué nos sucedería al final de la vida? Lo que sucede a toda planta que no da fruto, que por no darle, es cortada por su dueño y echada al fuego”³¹. Es el principio y el fin para el que hemos sido criados el que nos revela, a la vez, nuestra propia vocación, como también el amor de Dios uno y trino hacia nosotros que está a la base de tal destino. Y por este motivo las 3 primeras instrucciones del DES se mueven en esa dirección del proyecto eterno trinitario.

d. El sentido unitario que señalábamos en el comienzo del DES viene remarcado además por esa visión de la salvación que llega hasta la Encarnación y la venida del Espíritu Santo como momentos de la misma previstos ya desde la eternidad, sin olvidar además que en tal disposición entra incluso la fundación de la Iglesia como congregación de los que serán no sólo criaturas, sino hijos de Dios. No es fácil trazar una semejante panorámica sin tener una concepción clara de todo el Misterio cristiano. Lo que antes decíamos, que todo esto es fruto de su asiduidad con las meditaciones de los ejercicios ignacianos y de una asimilación nada común de la poesía y doctrina sanjuanistas, nos puede ayudar a comprender el cómo esta mujer ha llegado a vivir estas verdades de fe, integrándolas de forma tan coherente y original. El dato de la fe, el dato tradicional, leído, asimilado, reinterpretado y presentado en un esquema nuevo que sirva al proyecto de destacar la obra del Espíritu Santo en la Historia de la salvación.

Por eso, la situación del primer pecado FJV la resuelve como resultado de una obra de envidia por parte del ángel malo, que

³¹ Carrión OCD, K-I-158, Advertencia.

siente envidia del hombre. Una obra de engaño y de seducción que no va a apartar a Dios lo más mínimo de su deseo de engrandecer al hombre, y que configurará la obra de Jesucristo como una acción de reparación a la divinidad ofendida y de levantamiento, "con inmensas ventajas", de la humanidad caída. Las páginas dedicadas al diablo y a su intervención primigenia podrán parecer como muy fabuladas, sin embargo amplían el dato revelado en el sentido de hacerlo comprensible a cualquier lector desde el lado de un drama eterno entre la bondad divina, la libertad humana y la extraña intervención del maligno como una fuerza diversa que se añade desde fuera al compromiso creador. Con la ventaja de que algunos detalles (p.e., el que el demonio desconociera las reales consecuencias de la Encarnación), resultan ser tradicionales y que es de suponer a ella le habrán llegado tales interpretaciones por vía de lecturas o por otras fuentes de información, que no podemos determinar hoy con exactitud³².

La obra de Cristo, viene percibida, por eso, como una acción de restablecer lo que ha sido desviado y, sobre todo, hacer que camine adelante el plan de Dios. Además de resaltar el rol del Espíritu Santo en la Encarnación (concepción virginal), la parte más relevante y hasta, si es posible decirlo así, más actual es la de la conexión Cristo - Espíritu Santo - Iglesia. Es decir, lo mismo que el deseo original del Espíritu de comunicar a los hombres su divinidad pasa por la obra terrenal de Jesús, así también pasa por el ámbito de salvación que es la Iglesia, que será no sólo la reunión de los salvados, sino mas bien la congregación de los Hijos de Dios, es decir, de aquellos que, además de criaturas, han llegado a ser, en el Espíritu Santo, hijos en el Hijo, y como tales los mira y reconoce Dios Padre. Hay que afirmar que al respecto existen en el DES textos muy inspirados, p.e. la Instr. 3.

Quizás, lo curioso de la reflexión de FJV, no está tanto en el describir la vida histórica de Jesús, la cual ahorra al lector dándola por sabida, sino más bien en el concentrar el acto salvador en la oración mediadora de Cristo en la Cruz, oración sufriente

³² Por ejemplo, así habla Ignacio de Antioquía en la carta a los efesios 19,1: "Y quedó oculta al príncipe de este mundo la virginidad de María y su parto. Asimismo, la muerte del Señor. Tres misterios clamorosos que tuvieron lugar en el silencio de Dios".

a causa de los dolores físicos y no menos por el abandono que siente de parte del Padre³³. En aquel momento, en la más absoluta soledad por parte de los hombres y por parte del Padre, es cuando lleva a cabo la obra de la salvación del género humano y es cuando está pidiendo para los hombres el don sobre todo don, el Espíritu Santo:

“sube al madero santo de la Cruz y, apenas en él se ve crucificado, aquella alma bendita de aquel Hombre que estaba unido a la Divinidad del Verbo, empieza a negociar con Dios, su Padre, el modo como El deseaba levantar al hombre de su caída...”

Y en este estado, aquella alma bendita de aquel Hombre Dios no cesa un instante de pedir y de rogar a su Padre le concediera lo que tanto deseaba para el hombre; le expresó esta alma bendita, que era como un volcán de caridad para el hombre, que quedaran congregados todos los hombres en Él, y El sería el cuerpo, alma y vida de estos hombres con él congregados.

Mas unida, como estaba, esta Humanidad Santísima a la Divinidad del Verbo, le comunica la Verdad y la Sabiduría; y esta Humanidad bendita, con aquella Verdad y Sabiduría que el Verbo le comunica por estar inseparablemente unida, pide le sea dado para el hombre su Santo y Divino Espíritu, para que todos los a El congregados vivan como un solo cuerpo y una sola alma, y esta nueva congregación sea dirigida y enseñada por el Espíritu Santo; y posesionado ya de esta congregación el Espíritu Santo, mire a todos los allí congregados, no como criaturas suyas, sino como hijos de adopción, a quien adopten la Justicia de Dios, sobreabundantemente reparada por el Dios hecho hombre, la Misericordia del Divino Verbo que unida está a la Humanidad Santísima, y la Caridad y Bondad de este Santo y Divino Espíritu” (Instr. 3, 10.12-13).

Éste es, sin duda, uno de los pasos mejor conseguidos del DES por la combinación que antes señalabamos entre cristología, pneumatología y eclesiología. Si quisiéramos individuar todos los elementos que aquí se mezclan, habría que distinguir entre lo que procede de una meditación puntual de la Pasión, ésta muy elaborada, y que no era difícil encontrarla entre los

³³ Esta oración FJV la llama el “latir del corazón de Cristo” para indicar su intensidad (Instr. 6,12-13.14-18; Obs. 6,5).

libros habituales de lectura espiritual (Ejercicios ignacianos, La Puente, Granada...), y aquello proveniente de la elaboración que han hecho los místicos de este paso de la vida de Cristo. Es una síntesis muy lograda.

Por de pronto, hay que decir que aquí está consignado de forma velada, lo que en otros lugares de su obra literaria viene a constituir como una obra independiente, las consideraciones sobre las 7 palabras finales de Cristo en la Cruz, un tema muy recurrente en la predicación, devoción popular y que ella reelabora a fines exclusivos de su propio proyecto espiritual³⁴. Es verdad que aquí solo se reflejan explícitamente tres de esas palabras³⁵, pero son suficientes para notar esta dependencia temática, que ha sacado de algo que ella tenía muy trabajado hacía tiempo. Como también es evidente, aunque expresamente no parece decirlo, que FJV tiene consigo la misma visión pneumatológica del evangelista Juan, y esto lo decimos, por cuanto insiste sobre el que Cristo en la Cruz está pidiendo el Espíritu. Es decir, aquella constatación joanea de "inclinando la cabeza, entregó el Espíritu" (Jn 19,30) es la expresión no sólo de la muerte física, cuanto más bien de habernos entregado, al mismo tiempo que espiraba, el Espíritu Santo³⁶. La peculiar anotación evangélica de Juan vendría a ser para nuestra autora - nos pare-

³⁴ Existen una serie de consideraciones sobre las 7 palabras de Cristo que debe ser parte de una obra inacabada de FJV, pero que nos demuestra era un aspecto de la Pasión de Cristo que le llamaba particularmente la atención: Carrion OCD, K-I-108 + 120; 115/119; 257/265; 259 + 115 + 285.

³⁵ "Y ¿en qué ocasión? ¿Cuando todos están con sus insultos, mofas y escarnios, causando un griterío tal, todo contra ti! ¡Irritando con su modo de proceder la Justicia de Dios! ¡Oh, y Tú, mi Vida y mi Todo, ¿qué haces cuando esto presencias? Los disculpas diciendo: *¡Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen!* (Lc 23,34), y sigues negociando la dicha eterna del hombre..." (Instr. 3,15).

"¡Oh, cómo estaba aquella alma benditísima de Jesucristo sintiendo este abandono! No ha dado un quejido en todo cuanto por Él ha pasado, y ahora: *¡Dios mío!, ¡Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?* (Mt 27,46)" (Instr. 3,18).

"Despacha el Eterno Padre su petición; establece su Iglesia y, al punto, habla y dice: Todo está consumado (Jn 19,30)" (Instr. 3,20).

³⁶ En otro paso del DES se puede hallar confirmación indirecta de cuanto decimos: "¡Oh lo que es el Espíritu Santo! ¡Oh, y que no hiciste para alcanzarnos! ¡Y por cuanto hubiste de pasar hasta que lo conseguiste!": Instr. 6,13. En nota 8 de nuestra edición (pp. 139-140) señalamos precisamente esta consecuencia. En la *Biblia de Jerusalén* se dice en nota lo siguiente para

ce hallarlo implícitamente reconocido- como el sello de que la oración de Cristo ha sido escuchada por el Padre y, por lo tanto, sólo entonces ha podido entregarnos el Espíritu Santo.

La otra procedencia decíamos ser de carácter místico. Y es que los místicos han comparado ciertas etapas de la vida espiritual a la soledad y desamparo de Cristo en la Cruz; o mejor dicho, han leído desde el proceso doloroso de la misma vida mística los sufrimientos de Cristo en la Cruz. Es el caso de Juan de la Cruz cuando habla del abandono de Cristo en la Cruz (2 Subida 7,11) y que FJV parece reflejar aquí en la Instr. 3, 16 y 17:

“Este terrible sufrimiento no le entenderán si no es los que han gustado de la unión con Dios y, estando a El unidos, los deja y desampara; y entre el tormento de Jesucristo y el de estas almas, es menos comparable que la sombra con la realidad; y sólo por un momento que esto las suceda, se ven de partírselas el corazón de sentimiento y de dolor” (Instr. 3,17)³⁷.

Es imposible no ver aquí también una referencia autobiográfica. Es decir, ella misma ha vivido esta situación y la ha explicado desde lo acaecido a Jesús. Pero lo importante es que su propia experiencia mística y la cualificada de otros santos le ha valido para perfilar este importante sector de su doctrina pneumatológica.

Habría que hablar ahora de la Iglesia, pero preferimos hacerlo en otro momento de nuestro estudio.

III. UN PROGRAMA DE VIDA CRISTIANA

También podemos considerar como formando parte de ese principic agustiniano del conocimiento basado en la interioridad del hombre, todo ese sector del DES, que viene a ser el más amplio, en el que se busca sobre todo una visión orgánica de la vida espiritual, que en el fondo es el propósito del libro mismo a partir de una constatación: “Cuando he tratado, visto y hablado

comentar Jn 19,30: “El último suspiro de Jesús es el preludio de la efusión del Espíritu Santo”.

³⁷ Véanse los textos sanjuanistas al respecto citados en la nota 4 de nuestra edición, Instr. 3,17 (pp. 107-108).

almas que aspiran a la santidad y que desconocen el camino que a ella conduce con toda seguridad, se me apena el corazón y es grande, por esto, mi pena" (Advertencia 2). Pero no pensemos en una visión completa y exhaustiva, para la que no estaba preparada la autora, sino más bien en una presentación esencial, aquello que puede ofrecer un libro como éste, de dimensiones reducidas, aunque con tal competencia, que podemos afirmar sí se trata de un programa bastante orgánico.

Si constatábamos una cierta unidad temática de las 3 primeras instrucciones en torno al Misterio Trinitario y la historia de la salvación, el resto de la obra es mucho más heterogéneo - no quiere decir desordenado - y con la particular situación de que tanto en Instrucciones como en Obsequios hallamos material bastante variado al respecto. Así, y teniendo en cuenta que en muchos casos son temas muy presentes a toda su obra literaria y no exclusivos del DES, podemos constatar una cierta frecuencia de algunos, como las 3 virtudes teologales, el amor puro y desinteresado a Dios y al prójimo, la mortificación y penitencia, la oración, etc. Al lado de los cuales hallamos otros como la tentación y argucias del demonio, la doblez, la envidia espiritual, el no alabar a nadie para no robar gloria a Dios, etc.

Dado el carácter que le otorgábamos al DES de 'libro para iniciados', tampoco será posible hallar una lógica de exposición u orden de conceptos de acuerdo a un esquema establecido de antemano. No esperarse una exposición de la perfección ordenada según los clásicos esquemas, desde los comienzos hasta el máximo, que es la Unión con Dios. Es un razonamiento abundante y espontáneo el de FJV que no le permite sujetarse a determinados criterios previos. Es el lector, ya avisado y preparado en los caminos del Espíritu, el que ha de captar el mensaje y relocalarlo en su propia experiencia.

Trataremos de probar fortuna haciendo una presentación por parte nuestra más lógica y consecuente, aunque siempre provisoria y susceptible de ser mejorada.

1. *La entrada en la escuela divina.* Nos parece que existe en este libro una especie de señal de comienzo que puede marcar esa conversión sería al seguimiento de Cristo, es decir, el punto divisorio entre un antes y un después. FJV hablará, de acuerdo al esquema escolástico ya señalado, de la entrada en la escuela divina como el paso que marca la decisión de entrar en la vida interior. Y, como si remedara la "determinada determinación" de

Santa Teresa, hablará también de una firme resolución o de resoluciones³⁸. En ambos casos, se trata siempre de hacer ver la necesidad de cumplir ese primer paso trabajoso y de empeño personal.

Para ser más exactos, desde el símbolo de la escuela, hay que relevar un doble sentido que se vislumbra: por una parte la iniciativa divina que, por medio del Espíritu Santo, abre escuela en el centro de nuestra alma (Instr. 10,1) y que, por lo mismo, si no halla las debidas disposiciones y respuesta, puede también cerrarla, incluso como si se tratara de una disposición pedagógica divina (Instr. 8,4). Pero también está el movimiento que parte del hombre, como respuesta a esa posibilidad. Es decir, que nosotros nos decidamos a entrar, frecuentar y asistir a esta escuela del Espíritu Santo. Así, hacia el final del DES, exhorta de este modo: "Animaos a entrar en esta escuela divina, donde nos enseñan a vivir como hijos de tan Santo Padre, como esposas de tan dulce Dueño, y cómo debemos obrar los discípulos de tan Santo e inolvidable Maestro" (Exhort. final, p. 196). Sin olvidar que el verbo "entrar" no solo significa el acceder a una situación nueva, sino que aquí para FJV se confunde además con el aspecto de interiorizar, entrar dentro de nosotros mismos, que a eso se reduce la escuela: "En fin, entrad en esta escuela, que es la vida interior, donde se aprende el propio conocimiento y el conocimiento de Dios" (Advert. 2).

Mientras que a partir del Obsequio 1, ordenado por ella misma en torno a 2 resoluciones, la del amor desinteresado a Dios y la de arrancar todo afecto que no vaya a él dirigido, nos damos cuenta de que la vida espiritual está marcada precisamente por esas resoluciones que dicen a las claras cuando una persona esta decidida o no a seguir con todas las consecuencias, como repetirá ella en tantos escritos: pase lo que pase / suceda lo que suceda / cueste lo que costare³⁹. En dos momentos distintos hallamos dos maneras bien concretas de afirmar esta posición clara y neta, en las que hasta se puede percibir una cierta carga autobiográfica:

³⁸ Ver la las advertencias que preceden al DES y el obs. 1.

³⁹ "Es grandemente consolador el asistir a esta escuela y ver cómo se aprenden las lecciones, por torpe que uno sea, y cómo se siente uno allí lleno de vigor y fuerzas para emprender aun lo más arduo y difícil, cueste lo que costare el conseguirlo, sin vacilar por cosa alguna que salga a su encuentro" (Advertencia 2).

1) "Decir con firme resolución: 'Señor, desde hoy, en lo que se refiere a amar, voy a vivir, como si Vos y yo solos viviéramos en el mundo', seguros de que el Espíritu Santo nos dará la gracia que necesitamos para llevar nuestra resolución hasta exhalar el ultimo suspiro" (Obsequio 1,5).

2) "Cuando el alma se resuelve a no querer nada si no es el seguir a su amado Redentor, y poniendo en El fija su mirada con el unico fin de hacer por El, si pudiera, lo que ve que ha hecho y sufrido por ella su adorable Redentor, enfurecido Satanas prepara una gran batalla y a ella trae todo su ejército infernal" (Instr. 8, 1).

Este modo de hablar va mucho con el estilo decidido y firme de FJV, no lo olvidemos, dado que es una vida histórica la suya toda ella hecha y marcada por resoluciones firmes que hicieron de su frágil humanidad una persona de un sólo ideal. Lo que para ella constituyó como una resolución o decisión vital, fortalecida después por otras resoluciones sucesivas, es lo que propone a sus lectores como el punto de partida mas cierto y seguro para ser discípulo en la escuela divina⁴⁰. Hasta en esto podemos hablar del caracter autobiográfico del DES.

2. *¿Qué es la santidad cristiana?* Un aspecto que podemos considerar todavía de los comienzos, o tambien de metodología espiritual, es el concepto de santidad que ella maneja. Es algo tan presente a toda su obra literaria, que se nos antoja se trata del valor más actual de su mensaje por lo que significa de crítica y purificación de ciertas presentaciones espirituales, a las que en propia vida FJV debió asistir, sea entre personas consideradas espirituales como entre maestros del espíritu. Que esto no era accidental para alguien, como ella, que ha tenido que someter al juicio de expertos su propio itinerario espiritual, lo demuestra ya el hablar del asunto desde su propia experiencia al comienzo del DES: "Cuando he tratado, visto y almas que aspiran a la santidad y que desconocen el camino que a ella conduce con toda seguridad, se me apena el corazón y es grande, por esto, mi pena" (Advertencia 2).

⁴⁰ De hecho, la ocurrencia anual de Pentecostes es la ocasión propicia para renovar estas resoluciones: "La víspera de empezar este Decenario, que es la víspera de la Ascension gloriosa de N. Divino Redentor, os habeis de preparar con resoluciones firmes para emprender la vida interior y, emprendida esta vida, no abandonarla jamas" (Advertencia 3).

Desechada la idea común de la santidad⁴¹, como también la de una equiparación a obras y ejercicios piadosos⁴², FJV opta por una vía llena de realismo espiritual, bien acorde con la doctrina de Juan de la Cruz: el morir uno a sí mismo, el propio vencimiento, o lo que ella llama "mortificación", pero entendiéndola como diversa de la penitencia. En esto ha salido también una discípula aventajada del Santo de Fontiveros:

"La mortificación para el que aspira a la santidad, debe ser lo que la respiración para el cuerpo; si ésta falta, el cuerpo no puede tener vida, porque no puede vivir sin la respiración. Así nuestra alma en lo que se refiere a la santidad que desea. Tanto tendrá de santidad, cuanto tenga de mortificación" (Obsequio 4,1).

Más clara no puede ser su equiparación, repetida una y otra vez, además de ser corroborada por la propia experiencia que ha tenido que sufrir el ridículo de quienes la medían y juzgaban por otros criterios⁴³. De ahí que vuelva a exigir una seria resolución de poner por obra los medios de la propia santificación, consistentes en la mortificación y el propio vencimiento (Obsequio 6,1-3). Es lo mismo que indica ya el título de la Instrucción 6, fundamental para este aspecto: "Camino por donde se adquiere la verdadera santidad. No es otro, ni le hay que con mas seguri-

⁴¹ "Porque la santidad es todo lo contrario de lo que muchos creen; muchos miran y aprecian por santos al que tiene éxtasis, arrobamientos, visiones, revelaciones, dulzuras, consuelos y otras mil cosas que siente el alma en la vida espiritual. Nada de esto es necesario para llegar a una grande santidad" (Obsequio 4,1). Ver la nota 7 que acompaña este texto. También el Obsequio 10,6.

⁴² "Porque es una pena, al menos a mí me la causa, ver tantas almas aspirar a la santidad, y no hallan el medio de conseguir lo que desean. Ellas meditan y oran mental y vocalmente; ellas ayunan y hacen grandes penitencias; ellas visitan a los enfermos y socorren a los menesterosos; se compadecen de todo el que sufre; comulgan con fervor, oyen la Santa Misa con devoción, se confiesan con verdadero dolor de sus faltas, no digo de pecados, porque todas las que esto hacen, por la infinita misericordia de Dios, no les cometen; no digo que estén libres de cometerles, pero por la infinita misericordia de Dios, no les cometen" (Instr. 6,1). Ver también los nn. 2-3 de esta misma instrucción.

⁴³ Ver, sobre todo, la Instrucción 9,1.3.6-7, llena de referencias autobiográficas a una situación tensa dentro de su propio ambiente local.

dad nos lleve y más pronto la santidad se consiga, que con el propio vencimiento y la propia mortificación. Difícil cosa para nosotros, pero es muy fácil por la grande ayuda que tenemos en el Espíritu Santo". Y, de una forma directa, en clave de oración, nos la define así: "¡Señor, hambre y sed tengo de morir a mí mismo en todo, para no tener vida sino en ti..!" (Obsequio 3,5).

No se trata, por tanto, sólo de que sin el Espíritu Santo es imposible adquirir la santidad, cuanto más bien de que el mismo Espíritu, en su escuela, nos conduce hacia esa vida de santidad basada fundamentalmente en la mortificación, que tiene una funcionalidad vital, como lo es el respirar y el corazón para la vida humana. El "latir del corazón" (Obsequio 3,4) la llamará para dar a entender, junto a la idea del respirar, que ha de ser una mortificación continuada (Instrucción 4,8-9). De aquí resulta que la mortificación viene a ser, por eso, el ejercicio continuo de esta escuela (Instrucción 4,15). Y los resultados de esta mortificación continuada son bien evidentes, la victoria sobre nosotros mismos (Instrucción 7,16-17).

3. *Las tres virtudes teologales.* Una demostración más del realismo cristiano que anima el mensaje de FJV lo tenemos en la importancia otorgada a las 3 virtudes teologales dentro del camino espiritual, prueba de la asimiliación sanjuanista, aunque aquí tratadas de forma más fragmentaria, es decir, con más atención a la fe y al amor. Quizás la visión conjunta más lograda es la del final del DES, cuando recoge los Premios de la escuela, los cuales son la consecuencia elevada de estas virtudes precisamente, que ilustran las 3 potencias del hombre.

A propósito de la fe, habría que distinguir la fe como el acto de fiarse de Dios y la fe como adhesión a su revelación y plan de salvación, a unos contenidos y verdades, cuya depositaria es la Iglesia. Ambas dimensiones no se oponen, pero es verdad que nuestra autora, por tratarse sobre todo de un proceso ascético, hace más hincapié en la segunda modalidad. Es interesante que la sitúe en el mismo centro de la perfección cristiana: "la fe es como el fundamento donde se levanta todo el edificio espiritual" (Instr. 8,2). De la importancia de ésta nos habla ya su estricta vinculación a la santidad, como proceso de crecimiento en ella:

"¡Almas consagradas a Dios en las soledades de un claustro, que tanto aprecio hacéis de lo que llamais visiones y revelaciones! Haced más aprecio y estima de un acto de fe, que de todas

las visiones y revelaciones. Creed ciegamente a las que Dios tiene hechas a su Iglesia, y las que la Iglesia aprueba, y ninguna más” (Obs. 10,6).

Este agarrarse a la fe de la Iglesia, desde su propia experiencia, a ella le ha servido para mantenerse firme en momentos duros y en lo que pudieramos llamar su “noche de la fe”, que a su decir se prolongó por bastantes años. Algo de este estado de purificación se ha filtrado en esta obra, sobre todo en esa Instrucción 8, la cual tiene páginas inspiradísimas al respecto.

Dentro de un contexto de lucha y batalla contra el enemigo se inscriben estas descripciones: silencio absoluto de Dios, la escuela se cierra, el alma se siente sola, oprimida, en una infinita pena; es como una noche de tormenta de verano. En este ambiente cerrado y sin salida para el alma, sólo siente la voz y sugerencias del enemigo para ponerla en duda y desesperación, y sentir que no tiene fe. Sólo el agarrarse a la fe de la Iglesia (“me uno a las creencias todas de mi madre la Iglesia y no quiero creer ninguna cosa más”: Inst. 8,9), la mantiene en la lucha y la hace vencer esta situación.

Lo que sí está claro es que es un proceso de purificación pasiva (“en este estado me vi que me metieron, también ahora vi y sentí que de él me sacaron”: Inst. 8,10) y que tuvo como resultado una fe más robusta (“Me desnudaste de la fe que yo tenía... para vestirme de una fe que nadie me podrá arrancar”: ibid, n.11). Por lo que se puede deducir que ésta, la fe, es la que más interesa, desde el punto de vista del enemigo (tentación) y desde el plan de Dios (purificación). Y así lo repite en varias ocasiones⁴⁴.

Pero en esta misma instrucción percibimos que en realidad el pensamiento acerca de las tres virtudes va junto, y así lo que ella llama la “gran batalla” de Satanás se dirige a todas tres:

“Según enseñanzas de este nuestro inolvidable Maestro, se propone arrancar de nosotros las tres virtudes teologales. Pero donde va directamente a puntería es en la fe, porque conseguida

⁴⁴ “...donde va directamente a puntería es en la fe, porque conseguida ésta, fácil cosa le es conseguir las otras dos”: Instr. 8, 2; “Pone puntería en la fe y, como a ésta hiera, seguras están las otras dos; porque las heridas en la fe son heridas de muerte”: Obs. 10,3.

ésta, fácil cosa le es conseguir las otras dos; porque la fe es como el fundamento donde se levanta todo el edificio espiritual, que es lo que él quiere y desea y pretende destruir" (Inst. 8,2).

Como se puede apreciar se trata de la unidad de las tres virtudes a través de las cuales nos unimos a Dios y, aunque la tentación comience por una sola, en realidad se dirige a todas ellas. Por eso, una vez superada la batalla de la fe y salir de ésta purificada, sale igualmente fortificada en las otras dos:

"Y yo de allí salí con tal fe, que nunca mayor la tuve; y bien puedo decir con verdad, Maestro mío, que habiéndome Vos vestido de una fe, la mayor que se puede tener, yo vivo sin fe, porque pasada esta tan cruel batalla, por ser con Satanás la pelea, me han dado a gustar, tener y sentir, poseer y gozar cuanto creí; por eso digo que, habiendo echado en mi alma hondas raíces la fe, que nadie me la podrá arrancar, y habiéndome Vos vestido de tan brillante fe, vivo sin fe; porque ahora tengo ya en posesión lo que creía y esperaba.

De la esperanza, ¿que diré?, ¿que la tengo o que no la tengo? Diré que ya tengo en posesión y en alto grado mas de lo que yo esperaba.

¿Y de la caridad?, Oh, se dilató mi corazón para amar! Ardía en deseos de amar, me dieron amor para amar; y este amor que me han dado, tal hambre de amor me da, que me excita el deseo de amar a Dios cuanto debo, y no le puedo saciar" (Instr. 8, 13-15).

Se advierta la terminología usada (tener en posesión, vestirse), porque denota precisamente esa función que tienen estas virtudes de conducir a la unión y posesión de Dios, como también de hacer la experiencia religiosa más segura y completa en esta vida (gustar, tener, sentir, poseer, gozar). Por otra parte, al hablar de vestirse de la fe y otras virtudes, parece estar reflejando la imagen sanjuanista del vestido y disfraz aplicado a este mismo contexto (2 Subida 21,3; 2 Noche 21, 1-3. 6-12). Una razón más para advertir esa dependencia doctrinal⁴⁵.

Para dar a entender esta vinculación existente entre las tres,

⁴⁵ Cf. M. DIEGO SÁNCHEZ, *Una lectora de Juan de la Cruz en el siglo XIX español*, en *Revista de Espiritualidad* 49 (1990) p. 613.

ella se sirve de la imagen del árbol (“estas virtudes forman las tres como un sólo árbol. La raíz y el tronco, es la fe; las ramas son la esperanza; los frutos de él, la caridad”: Obs. 10,4). Imagen que le permite acentuar la vitalidad y correspondencia que se transmite de una a otra, en sentido positivo o negativo:

“Si cortan las ramas, con su corte queda este árbol sin ramos y sin frutos; pero el árbol no desaparece, porque como existe la raíz y el tronco, pronto echa otra vez ramas y las ramas vuelven a dar frutos. Pero si lo que quitan del árbol, es el tronco y la raíz, aunque allí dejen las ramas, y los frutos en las ramas, el árbol desaparece, porque quitando el tronco y la raíz, las ramas y los frutos mueren” (Obs. 10,5).

Se advierta el detalle de que el último Obsequio del DES gira en torno a las 3 virtudes teologales, pudiendo muy bien haber sido anticipado y puesto en conexión con la Instrucción 8, la cual gira en torno a este mismo tema. No deja de tener su intencionalidad, en cuanto vienen a ser como el culmen del esquema de vida espiritual ideado por FJV, idea que sera remachada luego con los 3 Premios de esta escuela, “dados estos premios a las potencias de nuestra alma, mas todo nuestro ser siente la grande dicha que traen consigo estos premios, porque son recreo y placer al cuerpo, y al alma un cielo anticipado” (DES, p. 191). En cada una de las 3 potencias se van a reflejar los frutos del ejercicio purificado de las virtudes teologales, correspondiendo cada potencia a una virtud, según el planteamiento tradicional agustiniano y sanjuanista.

Con todo lo dicho nos percatamos de la importancia que tiene la vida teologal para FJV, un punto de vista bien señalado en ésta y en otras obras de ella, pero sobre todo avalado por una experiencia personal muy cualificada al respecto.

4. *Un amor puro y desinteresado.* Conjuntado a cuanto venimos diciendo y buscando en el DES como la síntesis de su sistema espiritual (dimensión implícita en la obra, aunque no tan evidente en su estructura), está ese peculiar modo de hablar acerca del amor puro y desinteresado que tantos problemas causó a los intérpretes y lectores del primer momento, quizás por desconocer la intencionalidad de la autora y la vinculación

que tenía al resto de la obra⁴⁶. No es, por tanto, una exclusiva de este libro que estamos analizando, cuanto más bien una constante de su pensamiento espiritual⁴⁷. Ni se trata de una nueva forma de “quietismo” espiritual; ella está bien fundada en la mística más tradicional para sostener esta posición doctrinal.

Justo en el comienzo del DES, hallamos la forma mas completa de tal expresión:

“...que con entera voluntad nos resolvamos a amar a Dios, sólo por ser quién es; no por lo que nos da, ni por lo que nos ha prometido; no, sólo por ser quien es. Y que este amor sea desinteresado, de tal manera que no nos mueva el amarle ni la virtud que da, ni la gracia que aumenta, ni los dones que regala, ni los hermosos frutos que ofrece, ni las dulzuras y consuelos con que deleita; ni la amistad y trato familiar que Él tiene con los que así le buscan; ni por lo que endiosa y transforma, ni por los desposorios que con el alma celebra, ni por las bodas que realiza. Nada, nada, sino a Él, Cielo de los mismos cielos, y única cosa que existe digna de ser amada” (Obs. 1,1. Ver además 1,2)⁴⁸.

Se puede advertir una especie de enumeración de las diversas fases del proceso espiritual, incluso hasta el mismo matrimonio espiritual, con sus exigencias y momentos de gozo. Lo cual significa que para ella es inherente a la verdadera vida espiritual, llevada ésta con una adhesión a Dios libre de cualquier condicionamiento o vínculo. Es la afirmación de la total y absoluta soberanía de Dios que exige también al hombre un amor absoluto e incondicional (“amor puro y desinteresado” repetirá

⁴⁶ Es sintomático cuanto se dice en la nota 1 del cap. ix de la *Vida* de FJV (Valladolid 1942) escrita por el P. Marcelino González, p. 73.

⁴⁷ Ver cuanto se dice a modo de síntesis en el Obs. 1, nota 30.

⁴⁸ Lo mismo repite en otro lugar del DES: “Todo se alcanza, todo se tiene -porque todo nos lo dan- cuando sólo a Dios buscamos por quien Él es; no por lo que da ni por lo que nos ha prometido, sino sólo por quien es. A Dios hay que buscarle, servirle y amarle desinteresadamente; ni por crecer en virtud, ni por adquirir la santidad, ni por la gracia, ni por el Cielo, ni por la dicha de poseerle, sino sólo por amarle. Y cuando nos ofrece gracias y dones, decirle que no, que no queremos más que amor para amarle; y si nos llega a decir: ‘pídeme cuanto quieras’, nada..., nada... le debemos pedir. Sólo amor y más amor, para amarle y más amarle. Esto es lo más grande que podemos pedir y desear, por ser Él la única cosa digna de ser amada y apetecida” (Instr. 7,2).

una y otra vez), sin contrapartidas. Tratando de hallar posibles fuentes de inspiración, uno no puede por menos de pensar en aquella interpelación del Kempis, un libro muy frecuentado por FJV y que a ella le debió impresionar tanto: “¿Dónde se hallará quien quiera servir a Dios gratuitamente?”⁴⁹. Aunque sabemos por su mismo testimonio que fue la lectura de la vida del P. Baltasar Alvarez escrita por Lapuente, la que desencadenó el interés por esta verdad⁵⁰.

Este amor puro nace como consecuencia del mismo amor que Dios nos manifiesta o usa con nosotros y según lo hemos visto en Jesucristo. Amar a Dios como el nos ama: “¿Por qué nos ama Dios? Por nada, porque nada tenemos y nada le podemos dar. Nos ama por amarnos” (Instr. 4,13). En otro lugar hablará de practicar el amor y la caridad “según Dios” (Instr. 2,19). O hacer las cosas “con pureza de intención” (Instr. 2,20). Por lo tanto, es la imitación del mismo amor de Dios, el que se ha hecho presente en la humanidad de Jesús, en su corazón, herido por amor nuestro y sediento de nuestro amor⁵¹, y el del Espíritu Santo⁵².

Pero, sobre todo, es la puesta por obra de la capacidad que Dios mismo ha depositado en el hombre⁵³. Lo que significa que este amor gratuito, puro y desinteresado se dirige a Dios y también al prójimo. Hacer el bien al prójimo desinteresadamente:

⁴⁹ *Kempis*, Lib. II, c.11, n° 3. Ver también el n° 2 de este mismo capítulo, y Lib. III, c. 9, n° 2. En San Juan de la Cruz, ver 3 Subida 27,5; 28,8; 38,3; LlamaB 3,82; Carta a las Carmelitas Descalzas de Beas (18.11.1586). En San Ignacio de Loyola, la regla 17 del Sumario, y Constituciones III, c. 1, n° 86. En el P. Alonso Rodríguez, *Ejercicio de Perfección*, tomo I, tratado III, c.12-14.

⁵⁰ M. GONZALEZ, *Vida* (Valladolid 1942) pp. 277 y 279.

⁵¹ Ver Instr. 6,14-15 y 16-17, donde centra el tema en la vida histórica de Jesús. Hablará del amor de Cristo como “amor sacrificado”.

⁵² A él se refiere, cuando ora al Espíritu Santo así: “Demuéstrales este tu amor puro, casto, desinteresado, fuerte, dulce, afable, consolador, constante, firme, duradero, que se dilata más y más cada día, que ni la muerte les separa, pues pasa a los confines de la eternidad...” (Instr. 8,17). Algunos de esos adjetivos relativos al amor del Espíritu Santo parecen inspirados en el himno *Veni, Sancte Spiritus*.

⁵³ “Acuérdate, Bondad Suma, que el Criador nos dio un corazón para amar y ser amados, y no hallan sino amores falsos, fingidos y rateros” (Instr. 8,17).

“Mirad cómo nos enseña a hacer el bien este Divino Maestro, desinteresadamente, sin tener en cuenta para nada el si es amigo o enemigo, el si es pariente o extraño, el si es agradecido o ingrato. Sea quien fuere, hacer el bien que podamos por amor de Aquél que todo lo crió para nosotros, aun antes de haber existido. Y sabiendo que íbamos a caer, antes de la caída puso el remedio para todos nuestros males y nos levantó de nuestra caída con inmensas ventajas” (Instr. 2,18).

No podía ser más explícito el acento vertical y horizontal, no existe uno sin el otro. Y como se trata ahora de algo que además es demostrable y susceptible, FJV lo acentuará con otros verbos de calibre más externo: hacer el bien, hacer las obras, practicar la caridad, obrar con pureza de intención (Cf. Instr. 2,18-20). Incluso hasta distinguiendo entre la finalidad de uno y otro:

“Si para recibir nuestras obras y sacrificios, ha de ir todo encaminado al solo fin de agradarte, y hacerlo sólo por tu amor, y que sirva todo de provecho a las almas, que es donde Tú pones tus ojos, y donde está tu mayor honra y tu mayor gloria. Porque las obras hechas por tu amor te son todas agradables, pero las que se hacen en provecho y salvación de las almas, éstas y sólo éstas, son las que Tú dices que son de tu mayor honra y de tu mayor gloria” (Instr. 2, 20).

Es la actuación propia de las almas interiores, alumnos de esta Escuela divina. Con lenguaje místico considerará este ejercicio con ribetes del Cantar de los cantares (1,12) como “ramilletes de mirra escogida” (Instr. 6,18) ofrecidos al Esposo Cristo.

La articulación de todo este mensaje le viene precisamente del símbolo o esquema presente a todo el DES, es decir, de la Escuela divina. Viene presentado, por eso, como una lección del Espíritu Santo que debe ser aprendida y puesta en práctica (p.e. Instr. 4). Ambos aspectos decisivos para estar dentro de esta escuela. Por lo tanto, se trata de una exigencia no menos notable de la vida espiritual, un ejercicio para ir a Dios (Instr. 4,15). De ahí que no sólo sea objeto de una intencionalidad o exigencia continua por parte del cristiano, es algo que va aprendido desde el comportamiento divino con nosotros y, por lo tanto, va pedido o suplicado al Espíritu Santo, al que así obra para que nos dé su misma capacidad. Nos parece, por eso, importante que FJV lo sitúe precisamente en esa perspectiva epiclética propia de todo el libro: “¡Ven, oh Santo y Divino Espíritu!

Enséñanos a practicar la caridad según Dios, para con ella poder agradar y glorificar a aquella Divina Esencia” (Instr. 2, 19 y 20-21)⁵⁴.

Pudiéramos incluso hablar de los resultados de esta práctica desinteresada del amor y a dónde conduce. FJV considera que se trata ya del paso al momento verdaderamente místico:

“Al que le ama con este amor desinteresado, los cielos que crió para premio de los que le habían de servir, poco le parecía a este apasionado amante, y se resolvió a que el premio que dé a los que con amor puro y desinteresado le amen, es dárseles El [mismo] en posesión por amor en esta vida, haciendo de los dos amores un solo amor; para que, con el mismo amor, se amen, y en el mismo grado los dos se correspondan” (Obs. 1,2).

Es sintomático que este tema tan repetido en el DES, vaya desde el comienzo de esta obra ligado siempre a la meditación del plan económico de Dios y, por lo tanto, a la organización de la escuela divina del Espíritu Santo. Lo cual significa que comprende también el camino místico, como acabamos de resaltar.

5. *Las alas de la oración.* Nos sorprende que dentro de un libro de oración, es decir, pensado y hecho para ponerla en práctica, se hable además de la oración como un ejercicio propio de esta escuela divina. Pero no ha de extrañarnos si se piensa en lo que decíamos ser la idea central que unifica esta obra (la escuela) y que ésta tenía su funcionamiento basado en el principio agustiniano de la interioridad (conózcame a mí conózcate a ti). Es precisamente en el ámbito de la oración donde se aplica este principio.

Habida cuenta incluso de la intensa experiencia orante de nuestra autora, vivida como oración continua aun en medio de sus múltiples actividades, un detalle autobiográfico a no olvidar, lo que ella nos dice al respecto parece así más situado dentro de su propio esquema espiritual.

Solamente tenemos un texto explícitamente dedicado al tema, el obsequio 3, en cuyo título se dice: “La oración. Con ella,

⁵⁴ En la misma línea orante, ver Instr. 4,17-18; 6,14-17 y 8,17-18, lo que induce a afirmar que FJV es una convencida promotora de este aspecto programático en la vida espiritual.

con qué gozo y alegría se vence uno a sí mismo en todo, por difícil que sea y por mucho que cueste el vencerse y mortificarse". Se trata de una orientación muy precisa, la de abinar la oración a la mortificación y hacerlo con la imagen de las 2 alas del pájaro, tan necesarias para volar. Como queriendo decir que sin estas dos alas (mortificación y oración) no se podrían elevar de la vida terrena⁵⁵. Pero la imagen se complica con otro recurso, volar para subir al árbol⁵⁶, que es el de la Cruz:

"Con la oración y el amor que a Dios tienen, se elevan con estas dos alas sobre todo lo criado y hacen su vencimiento propio; y cuando acaban de hacerle, se posan en el Monte Calvario; y allí, fijando su mirada, como si allí estuviera todavía el árbol de la Cruz y el dulce Jesús, Redentor Divino, en ella allí, como castas palomas allí tienen sus arrullos con el Amor de sus amores, y con ellos manifiestan al Amado de su alma, que están dispuestas con grande alegría a usar de la mortificación y propio vencimiento tan pronto como se les presente" (Obs. 3,4).

Se trata de volar con ambas alas para acercarse al Misterio central de la vida de Cristo y allí poner en ejercicio el amor. Esto quizás resulta el aspecto más interesante, la oración como acto de amor, más subrayado si cabe con esa alusión a la paloma del Cantar de los cantares. Pero, ¿por qué esta vinculación al Calvario? Creo que lo podemos explicar gracias a otro paso decisivo del DES, las instrucciones 3 y 6 en las que se habla de la oración de Cristo en la Cruz, para FJV un momento decisivo para conseguirnos el don del Espíritu Santo. Aquellas 3 horas finales de Jesús son de negociación con el Padre para alcanzar el Espíritu. Y ella llama a esta oración del Salvador el "latir del corazón de Cristo" (Obs. 6,5). Es decir, la oración de la Pasión y la de toda la vida fue como la función vital por la que ha podido llevar a cabo su misión⁵⁷. A imitación de Jesús, también el

⁵⁵ Hay que advertir que FJV no siempre se mantiene constante en la explicación de este recurso simbólico; otras veces las 2 alas serán la mortificación y el amor desinteresado (Instr. 4,16).

⁵⁶ Ver la nota 5 al Obs. 3 en nuestra edición (p.109), donde se ofrecen posibles fuentes de inspiración.

⁵⁷ "En esta escuela del Espíritu Santo se llama a esta oración el latir del corazón divino, por ser la ocupación continua de este Corazón amante. Con

creyente ha de tener esta misma disposición vital para dar sentido a toda su mortificación, entendida ésta como un seguimiento de la Cruz.

Sin embargo, FJV habla de la oración en la vida espiritual desde otro sentido, el de la conciencia de una presencia continua de Dios y, por consiguiente, comprende a ésta también como una oración continua e ininterrumpida en el alma verdaderamente entregada. Pero esto viene a ser una gracia, un don consecuente a nuestra lucha y victoria sobre el enemigo, un "premio regalado, no merecido" dirá ella, porque se entiende como una participación en el mismo orar de Cristo (Obs. 6,5), siempre intercediendo por la salvación de todos:

"y este premio que nos dan y este don que nos regalan, es un modo de orar sin interrupción, que no impide tenerla ni el sueño, ni el recreo, ni el hablar con nuestros prójimos, ni el comer; ni el trabajar; sea cual fuere nuestra ocupación, con cosa alguna es interrumpida, y con ella se adquiere el trato familiar que Dios con el alma tiene" (Obs. 6,4).

Esta oración continua se coloca, por tanto, como uno de los frutos más inmediatos de la asistencia y permanencia en la escuela del Espíritu Santo. Pero esto también nos permite hablar de una doble manera de entender la oración nuestra autora: como ejercicio de la filiación divina del creyente y, además, como oración sobrenatural que lleva en sí misma la entrega total de Dios, sin límites de tiempo o lugar. Ni que decir tiene que en esta última descripción se puede percibir como un reflejo de su propia experiencia, es decir, se puede adivinar un cierto matiz autobiográfico. Lo importante es que para FJV se trata de algo inherente al camino de la escuela divina y que viene a ser como el ambiente propio en el que solo es posible esta realidad de la enseñanza del Espíritu Santo. No se olvide este detalle, que está además bien remachado por el género literario, por la forma y contenido del mismo DES.

6. *La mediación eclesial.* Todo lo señalado hasta el presente puede parecer como propio de una espiritualidad intimista,

ella glorificaba a Dios, su Padre, continuamente, empleando su oración en la salvación de todo el género humano" (Obs. 6,5).

subjetiva, donde -parece- no entran ni cuentan otras realidades de la salvación como son la Iglesia y los sacramentos. La pregunta que nos podemos hacer es esta: ¿donde la Iglesia y cuándo, dentro de este proyecto espiritual?

En los escritos de los místicos el no hablar abiertamente de esto no significa ignorancia o desprecio. No les toca a ellos este tipo de discurso ni es esa la propia competencia. Tampoco su misión específica. No obstante, en el DES hallamos una notable aportación a esa visión eclesial que aún nos admira y que demuestra la sentida y sólida experiencia que ella poseía de este misterio de la fe.

No al margen, ni después como si fuera un añadido, FJV habla de la Iglesia como algo presente en el proyecto mismo de Dios, un ámbito de salvación pensado para el hombre ya desde el trazado de la economía salvífica. Por eso, no es de extrañar que hable de ella en la Instrucción 3, justo todavía cuando describe con detalle el proyecto en Cristo. Ahí está la Iglesia, que para FJV, semánticamente, es siempre "congregación" o ámbito que reúne a los congregados en Cristo. Está, por tanto, en la misma línea del significado de la palabra ekklesía (= reunión de los llamados o convocados). También habla de ella con la figura de un sólo cuerpo y una sola alma (Instr. 8,13), de clara inspiración paulina. La Iglesia en la mente de Dios y de su Verbo la ve así:

"Aquella Sabiduría de Dios que, como dejo dicho, reside en el Divino Verbo, cuando aquella Divina Esencia echó como una ojeada a toda la creación antes de haberla criado, vio el pequeño número de almas que fieles le habían de servir y amar; y entonces esta Sabiduría inmensa e infinita se dio trazas para que, llegados los tiempos, cuando las dos naturalezas unidas estuvieran, este pequeño número de almas fieles a su Dios quedasen congregadas, y desde entonces ya no fueran miradas por Dios como criaturas, sino como hijos de adopción" (Instr: 3,8).

No acaba ahí la original posición de nuestra autora. Pone además el nacimiento de la Iglesia en relación con el don del Espíritu Santo, pero anticipando el evento al momento mismo de la Cruz. La Iglesia y los sacramentos surgen del costado abierto de Cristo en la Cruz, cuando "entregó su Espíritu" (Jn 19,30). Es en la Cruz, en esa oración trágica y desamparada, que ella describe acudiendo a los sufrimientos del abandono místi-

co, donde Cristo está pidiendo el Espíritu Santo, como fruto de su intercesión final y más comprometida. Pero el Espíritu Santo solicitado es para la reunión de los creyentes en Jesús: "que quedaran congregados todos los hombres en El, y El sería el cuerpo, alma y vida de estos hombres en El congregados" (Instr. 3,12).

Esto por lo que toca a la concepción de la Iglesia y su relación con el misterio de Cristo. Que por lo que toca al puesto de ésta en la vida espiritual, notamos una cierta insistencia en lo que pudieramos llamar la Iglesia como lugar cierto de revelación en la actual economía y depósito seguro de la verdad. No significa que ignore otras funciones mediadoras importantes en la concesión de la santidad. Las da sencillamente por sabidas y bien experimentadas.

Es en la noche de la fe cuando el papel fundamental que le asigna viene a ser como el único soporte en medio de una situación adversa. Cuando se caen todos los puntos de apoyo, el alma queda sólo sostenida a este lugar firme donde agarrarse. Todo lo que dice tiene una fuerte carga autobiográfica, es decir, desde la experiencia de ese estado de purificación en el que ella ha vivido sumida durante tanto tiempo. Dejemos hablar a la interesada en una de sus descripciones más logradas:

"En esta tan inmensa y como infinita pena, allá, como a lo lejos y como una cosa que se soñó y que no se sabe que se ha soñado, se acuerda de la Iglesia y del amor que a ella debemos tener, y a este recuerdo, como cuando a uno le ha faltado el conocimiento y, al volverle, quiere hablar, y habla como entrecortadas las palabras, así el alma, sin voz y entrecortadas las palabras como que atinó a decir: 'me uno a las creencias todas de mi madre la Iglesia y no quiero creer ninguna cosa más'.

Y sin poder decir más, ni hablar, ni entender, así pase meses... y meses hasta pasados dos años. Tenía dieciocho años cuando esto pasó por mí, y cuando tanto yo sufría y lloraba sin consuelo la pérdida de mi fe, he aquí que amaneció para mí el día claro y hermoso" (Instr. 8,9-10).

Lo que le queda, al que se halla en esta situación, es precisamente el fiarse de la Iglesia, madre y maestra, aunque a veces hasta se pierda este sentimiento y no se pueda ni expresarlo por conceptos, sino solamente afirmarlo en la continuidad de una vida aferrada a esta verdad. Y eso, a pesar de que se viva la cri-

sis de fe en situaciones dramaticas⁵⁸. Este agarrarse a la fe de la Iglesia es lo que ella, por propia experiencia, considera como la táctica más segura para poder superar la purificación de la fe.

Desde este misma convicción FJV se demostrará poco proclive a dar fe a revelaciones y fenómenos extraordinarios⁵⁹, como a ver y juzgar ejemplos de santidad por el punto de vista de lo que dicen todos⁶⁰. En estos campos también la Iglesia es el único criterio seguro para no errar.

Como se puede observar se trata de una afirmación absoluta de la necesidad de comunión de fe con la Iglesia de Jesucristo, un lugar irremplazable para tener la certeza de no ser engañados en el propio camino espiritual.

IV. MISTICA DE LA VIDA CRISTIANA

Puede resultar extraño a quién esté habituado al DES hablar de una vertiente mística en este libro. Tiene motivos para ello si se piensa en todo un sistema doctrinal organizado en torno a la mística, como suele ser habitual hallar en otros autores espirituales. Aquí no se da así, en esa forma tan programática.

Pero no es difícil hallar este aspecto si se escarba con cuidado en la trama de la obra. Y es que, en la mayoría de los casos las temáticas directamente místicas, o quedan apenas mencionadas, como de paso, o suponen en el lector estos conocimientos, por lo que la autora no se detiene a propósito en ellas. Tampoco habría que perder de vista otro posible detalle explicativo de este fenómeno en la escritura de FJV. La parte propiamente mística de su mensaje está consignada ampliamente en

⁵⁸ "Si por un imposible, hasta la cabeza de la Iglesia dijera que no había Dios, yo diría: 'existe Dios'" (Instr. 8,10).

⁵⁹ "¡Almas consagradas a Dios en las soledades de un claustro, que tanto aprecio hacéis de lo que llamáis visiones y revelaciones! Haced más aprecio y estima de un acto de fe, que de todas las visiones y revelaciones. Creed ciegamente a las que Dios tiene hechas a su Iglesia, y las que la Iglesia aprueba, y ninguna más. Y con esto, habremos dado un grandísimo contento al Espíritu Santo" (Obs. 10,6).

⁶⁰ "Alabar según verdad es alabar a los santos y a los beatificados por la Santa Iglesia. Esto lo quiere Dios y es muy de su agrado. Pero alabar a los que entre nosotros viven, porque les veamos favorecidos de Dios, esta alabanza no es dada según verdad" (Obs. 9,1).

otro género literario, sus cuentas de conciencia al confesor, un sector de producción que ella no preveía ordinariamente entregar a otros lectores. Sin embargo, nosotros, ahora sí que tendremos que tenerlas en cuenta para entender lo que se dice en el DES y no sólo para colmar vacíos de éste.

Si este libro -como ya hemos afirmado- tiene el carácter de síntesis o resumen de su propuesta espiritual, quiere decir que para una lectura e interpretación correctas se ha de tener en cuenta el resto de su producción y, en este caso concreto de la mística, hemos de valorar y juzgar el material de acuerdo a cuanto ella ha establecido en anteriores momentos de su escritura.

Aunque el tema se resiste a una presentación sistemática y completa, porque no da para ello ni parece fuera éste su interés primordial al escribir el DES, vamos a tratar de organizar los datos que aquí se nos ofrecen y, en la medida de lo posible, situarlos en una perspectiva mucho más amplia.

1. *La posesión de Dios.* Nos parece que más que detalles o temáticas particulares, lo importante es que FJV en el DES no pierde de vista el sentido final de la vida espiritual: destino a la vida de unión con Dios como la más alta vocación del hombre. Aquí -pensamos- está el acierto de su visión más específica del problema místico. El resto sirve de complemento, son aspectos que confirman y ayudan a entender este punto central de su sistema.

Ya al comienzo de la obra, deja claramente entender esta perspectiva, cuando dice:

“¡Oh qué fino y delicado es el amor que nos tiene! Al que le ama con este amor desinteresado, los cielos que crió para premio de los que le habían de servir, poco le parecía a este apasionado amante, y se resolvió a que el premio que dé a los que con amor puro y desinteresado le amen, es dárselos El mismo en posesión por amor en esta vida, haciendo de los dos amores un solo amor, para que, con el mismo amor, se amen, y en el mismo grado los dos se correspondan” (Obs. 1,2).

Como se puede apreciar FJV usa la expresión de “posesión por amor”, quizás para marcar el aspecto dinámico del amor, o por ser más existencial que la de unión, en el sentido de acentuar la reciprocidad de la experiencia. Lo cual no significa que

no se encuentre la expresión de unión en el DES⁶¹. Sino que parece prefiere usar el sentido de posesión de amor para acentuar más su papel decisivo. Que se trata precisamente de esto, lo demuestra cuando se trata de responder a la llamada de Dios y de acercarnos a El con nuestras peticiones: “nada..., nada... le debemos pedir. Sólo amor y más amor, para amarle y más amarle” (Instr. 7,2).

Apurando todavía más, ella maneja una fórmula hecha, que quiere resaltar el cómo se da tal unión en esta vida (a través de las virtudes teologales) y en la otra: Posesión por amor en esta vida y en posesión verdadera por toda la eternidad⁶². Con la cual se acentúa el ya y todavía no de esta experiencia.

Uno de los momentos expositivos más logrados, incluso desde el punto de vista literario, es cuando habla del haber llegado a la situación de posesión mutua en el mundo presente:

“En esta práctica y con estas muertes quedan rotas todas las cadenas de la propia esclavitud; y con este señorío es uno tan dichoso, que no hay acá dicha que a ésta se pueda igualar; y a tanta dicha, [le sigue] la posesión de Dios por amor en esta vida, cuya dicha es tan grande, que por todos los martirios que hubiera que pasar, pasaría el alma y el cuerpo; porque esta dicha todo nuestro ser le siente, le gusta, y se saborea el raudal de tan inmensas dulzuras. Y trae consigo el mismo goce de la bienaventuranza de la gloria, porque se deja traslucir un no sé qué..., que no hay palabras para expresar lo que esto es. Es como un grabado o sello imprimido que pone el Amor de los amores en lo más íntimo que pudiera tener nuestra alma” (Instr. 7,17).

En este breve texto se advierte, p.e., la repetición del elemento frutivo por medio de la señalación de ser un estado de dicha, algo dichoso (también goce, dulzura), y por el uso de verbos de percepción (sentir, gustar, saborear); igualmente el acento al sentimiento límite que provoca en la persona dispuesta a sufrirlo todo (martirio). Pero, sobre todo, la incapacidad de describirlo (un no sé qué) en todas sus posibilidades. De ahí el rodeo que hace sirviéndose de diversos matices o temas místi-

⁶¹ Está bien presente en la Instr. 7,1 y 10, como también en el texto final de “La Grande pena de mi corazón” n° 3, p.207.

⁶² Oración para todos los días 5; Instr. 7, 17.20; Instr. 10,20. Ver también la variante de la exhortación final en la p. 204 de nuestra edición.

cos: martirio, sentidos espirituales, lenguaje insuficiente, el sello en el alma.

Naturalmente, FJV sabe perfectamente que el signo más evidente de esta unión es el matrimonio espiritual, a nuestro parecer dicho sin especificar mucho por su parte ni distinguir entre los estados que los místicos clasifican como de desposorio o matrimonio. No parece que marque mucho tal diferencia, lo que no quiere decir que ella desconociera por completo tal precisión. Sino que prefiere más bien concentrarse en el hecho mismo de la mutua entrega, sin llegar a diversificar conceptualmente tal momento, como es costumbre. Ya al comienzo del DES nos ofrece de forma indirecta esa impresión que acabamos de anotar, cuando insiste en que se ha de amar a Dios, sólo por ser quien es: "Ni por lo que endiosa y transforma, ni por los desposorios que con el alma celebra, ni por las bodas que realiza" (Obs. 1,1). Es el culmen de la perfección que para ella no debe condicionar ni siquiera nuestro amor puro y desinteresado a Dios.

No son muchas más las referencias que poseemos en este texto, excepto la alusión explícita al final del mismo y presentando este matrimonio en un marco trinitario:

"¡Oh, lo que esta Trinidad Augusta nos tiene ya preparado para el día que vayamos a aquella casa paterna a la celebración de nuestras bodas, cuya fiesta ha de durar por los siglos sin fin!" (Exhortación final, p.196).

Habrà que rebuscar por otros sitios para hallar más puntos de referencia. El texto más explícito y condensado al respecto es el titulado "La grande pena de mi corazón", que nosotros hemos publicado en apéndice (pp. 205-221), y donde, además de descubrirnos que ella, en el momento que escribe, vive ya en el estado de matrimonio espiritual (nº 30), definirá a Cristo como un "amante apasionado y celoso" (nn. 22-23). Éstas son unas páginas de un marcado carácter autobiográfico con acentos bien explícitos a sus propias vivencias.

Ahora bien, no es necesario limitarse a expresiones directas y técnicas sobre el particular, porque en algún caso concreto, nos hallamos con descripciones del resultado y de los signos de hallarse ya en tal situación, justo al final del DES:

"Premios a la voluntad: Osculos del más apasionado y fino de los amantes. Dardos de amor divino; heridas en el alma; trans-

formación del alma en Dios; delectación la más tierna y amorosa, a la manera que lo es un niño que, estando en los brazos de su madre en el más dulce reposo, es alimentado al mismo tiempo que reposa. El niño es alimentado con leche; aquí el alma, con sabiduría y ciencia y posesión que hace en el alma toda la Santísima Trinidad" (DES, p. 193).

Entre los premios de esta escuela del Espíritu Santo, los dados a la voluntad precisamente se concentran en esta experiencia amorosa y esponsal, de la que son señal bien clara esos aspectos místicos derivados (ósculos, dardos, heridas, transformación). No es difícil, por tanto, descubrir aquí, en el culmen del DES y al final de la práctica de las lecciones de esta escuela divina, la propuesta del más alto grado de la vida espiritual. No se ha de olvidar el hecho de que la autora habla desde la propia experiencia, contada más detalladamente en otros lugares de su obra literaria⁶³, y en el DES elevada a experiencia universal.

2. *Lenguaje insuficiente.* Uno de los aspectos más interesantes de este libro y que todavía llama la atención es la conciencia que tiene nuestra autora de la incapacidad de la comunicación o, mejor dicho, la infabilidad de la experiencia. Un sentimiento común a todos los genuinos místicos que, además de sentir la necesidad de la palabra como canal y símbolo de comunicación, se dan cuenta de la resistencia por parte del misterio vivido a toda conceptualización.

FJV lo siente sobre todo ante el Misterio de Dios y su revelación trinitaria (¿Quién habrá que pueda decirnos quién es Dios?). La sensación de límite la da con el recordar que ni articular palabra podrá el hombre, como también el no poder decir lo que está sobre todo entender (Instr. 10,19). O incluso ante la imposibilidad de lo que define "piélagos inmensos..., mares sin fondo..., cielos que no tienen fin... en lo inmenso y dilatado" (Instr. 10,18). Desde este punto de vista, la mejor presentación literaria que nos ha dejado es toda la instrucción 10, sin duda la

⁶³ Carrión OCD, K-I-97: "Lo que es necesario para llegar el alma en esta vida a celebrar su matrimonio con el más fiel de todos los esposos". Este texto ha sido parcialmente reproducido en M. GONZALEZ, *Vida* (Valladolid 1942) pp. 270-275. También puede verse K-I-56 igualmente reproducido de forma parcial en *Vida* 16-18.

más llena de expresiones y giros de tono místico. Se entiende por tratarse del final del libro.

Quizás la expresión más clásica de esta imposibilidad es ésta referida al señorío del alma que ha muerto a todo en esta vida: “se deja traslucir un no sé qué..., que no hay palabras para expresar lo que esto es” (Instr. 7,17). Otras veces dirá “no se hallan palabras” (La grande pena 31). Y, por eso, lo que dice o refiere en este campo siempre va matizado con el “es como si” para evitar toda tentación de creerlo una descripción completa y exhaustiva.

Esta experiencia ella misma la ha sentido escribiendo el DES, cosa que lo reitera al final del libro:

“No hallo palabras para poder decir lo que Tú eres para los que te buscan y te desean amar. No hay palabras tampoco para expresar como con tus enseñanzas e instrucciones, las inteligencias más rudas y de muy poco o nada entender, recapacitas e ilustras. Sólo el que lo recibe, y Vos que se lo dais, lo podéis saber” (Dedicatoria final 2).

Es una clara afirmación del primado de la experiencia, vivirlo, como algo distinto a la gracia de entenderlo y, además, poder decirlo o narrarlo. Son los tres momentos de la comunicación mística que FJV implícitamente afirma, pero volviendo a remarcar que “ni la sombra es todo esto, ni hallo a qué comparar, ni hay palabras que expresen lo que Tú haces con quien te busca, te llama o te desea” (ibid. 4). Todo ello pone de manifiesto desde qué punto de vista ella habla por medio de la escritura.

Como buena lectora que ha sido de literatura espiritual durante toda su vida, sabe también la función que ésta tiene en el camino espiritual. Es muy interesante cuanto dice al respecto en un texto que quedó marginado del DES, pero siempre cercano a este proyecto:

“Gloria a Dios que ha habido siempre admirables escritores que nos han dicho de él cosas hermosas. Pero si se comparan todas en lo que nos han dicho con lo que no han dicho y han tenido que dejarlo sin decir, por no haber palabras que puedan expresar lo que él es en sí mismo y lo que es para toda la raza humana, esto es lo más admirable y glorioso de todo lo glorioso y admirable” (La grande pena 32).

Se advierta la sucesión y contraposición de términos, pero también la clara afirmación de la incapacidad del lenguaje místico, que deja insatisfacción y satisfacción al mismo tiempo, por dejar a salvo siempre la trascendencia divina.

3. *El Cantar de los cantares*. Permaneciendo aún en el campo del símbolo y del lenguaje místicos existe una discreta presencia que habla del DES como de una obra inscrita dentro de una tradición literaria al respecto. Nos referimos al trasfondo que existe de inspiración en el Cantar de los cantares, detalle que confirma aún más la tan repetida influencia de la escuela carmelitana, sobre todo de Juan de la Cruz⁶⁴.

Lo juzgamos de "discreta presencia" no tanto por la cantidad y número de citas explícitas de tal libro (seguramente ninguna), cuanto más bien por todo el bagaje de alusiones que no tienen más explicación que la procedencia de este libro bíblico tan asimilado por nuestra autora.

Por otra parte, se trata de una razón más del necesario desemboque místico en el proyecto original del DES. Es una prueba bastante convincente, aunque se trate más bien -como decíamos antes- de una serie de alusiones.

Para no perderse en la identificación y clasificación de tal presencia bíblica, ofrecemos una lista de todos aquellos momentos en los que se denota este influjo del *Cantar de los cantares*:

- el huerto ameno y cerrado: Cant 4,12 (La grande pena, p.24).
- la fuente sellada: Cant 4,12 (ibid.).
- Paloma/tórtola, nido y el arrullo: Cant 2,10.14; 5,2.12; 6,8 (Obs. 3; Instr. 4,6 y 16; Dedic. final 5; La grande pena 15).
- Ramillete de mirra escogida: Cant 1,12 (Instr. 6,18).
- Bodas y desposorios, matrimonio (Obs. 1,1; Exhort. final, p.196; La grande pena 4.7.8.22.23.26.30).
- Herir y las heridas de amor: Cant 4,9 (Instr. 6,15; 10,24; Oración final 5 y 7).
- Grabado o sello: Cant 8, 6 (Instr. 7, 17).
- Muerte de amor: Cant 2,5; 5,8 (Acto contrición 7; Instr. 3,17; 7,18-19).
- Osculos o besos: Cant 1,1 (Premios a la voluntad).

⁶⁴ Cf. M. DIEGO SÁNCHEZ, *Una lectura de Juan de la Cruz en el siglo XIX español*, en *Revista de Espiritualidad* 49 (1990) p. 615.

La lista, leída toda la obra del DES con una cierta circunspección, seguramente pudiera ser completada, sobre todo si acudimos al resto de su producción literaria. Teniendo en cuenta además otro detalle, que en bastantes casos nos encontramos con citas que ya han ido más adelante del texto bíblico en sí, alargando o completando su sentido original a través de una experiencia mística secular. Es el caso de una relectura de un texto bíblico que sigue estando vivo y suscitando todavía emociones. A nosotros nos basta el constatar que ella ha recurrido también, como otros tantos autores místicos, al libro bíblico que, desde los remotos tiempos de Orígenes, se ha considerado siempre como el libro místico por excelencia. En este sentido, tampoco FJV se ha visto libre de la atracción hacia él.

4. *Una luz clara y hermosa.* Existe una expresión, repetida una y otra vez, en los más diversos contextos, que nos ha resultado de difícil comprensión, pero que, sin duda, debe ser importante en su pensamiento y en el sistema de vida espiritual que patrocina. Hablando del Maestro de esta escuela, dice: "su modo de enseñar es por medio de una luz clara y hermosa que Él pone en el entendimiento" (Instr. 4,6). La expresión a que nos referimos en concreto es a la "luz clara y hermosa", de la que quisiéramos ofrecer una interpretación lo más cercana posible a la idea de FJV, porque entendemos que se trata de algo importante.

Hemos repasado las obras de Juan de la Cruz y no hemos topado con una expresión exactamente igual, aunque sí alguna semejante, siempre referida esta luz a la acción de Dios en el hombre. Por eso, el Santo hablará casi siempre de "luz divina", luz simple y sencilla, con la que Dios asiste al alma. Nunca hemos hallado la misma expresión usada por FJV⁶⁵.

Pensamos que merece la pena descubrir el sentido con que la usa nuestra autora a partir de un análisis de todas las posibles variantes porque, lo que sí está claro es que entra de lleno dentro de su visión orgánica de la vida espiritual.

En ese texto cercano al DES y que quedó fuera de él, nos hallamos con un dato fundamental y, a nuestro parecer, el punto de

⁶⁵ Ver la palabra "luz" en las *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz* (Roma 1990).

partida de toda comprensión. Ella habla de esta luz clara y hermosa como de uno de los dones creaturales del paraíso, perdido con el pecado de Eva:

“¿Quién nos devolverá aquella luz clara, que siempre en cada acto de la voluntad la iluminaba con su luz clara y hermosa la razón, con lo que siempre obraba en justicia la voluntad? Con ella veía la perfección de toda virtud, y como si la luz de la razón clara y hermosa tuviera imán para ella, así, al punto, seguía el bien sin dilación, siéndola como imposible poder seguir o preferir lo menos perfecto o lo más perfecto, por el orden que había en las pasiones, estando todas sujetas a la razón, y la razón y los apetitos todos sujetos a el solo querer de Dios” (La grande pena 10).

Está bien claro que formaba parte de todos aquellos dones iniciales con los que Dios ensalzó a la naturaleza humana. Se refiere a la inteligencia o razón natural de que fue dotado por Dios el hombre. Dirá en este mismo lugar una “inteligencia clarísima” (n° 8) y que hacía que el hombre estuviese orientado en su voluntad siempre hacia el bien. Solamente cuando no miró a esa luz de la razón proveniente de Dios, y siguió (Eva) la otra luz proveniente del diablo, es cuando peca (n° 10). Pero es que además así quedó afectada para siempre esta razón ayudada continuamente por la luz clara de Dios (“Con esta pérdida quedaron sus inteligencias y las nuestras oscuras y ciegas a toda verdad y al conocimiento de Dios”: n° 17), y será algo que ha de recuperar solamente con la salvación de Jesús. En otro párrafo explica aún más esta idea:

“... porque es tan lamentable el estado en que quedó aquella inteligencia clarísima con que conocían toda verdad y a Dios en ella, por ser Dios la Verdad por esencia, que es digna de que toda la raza humana la llorásemos con lágrimas de sangre, ¡aquella inteligencia que Dios les dio; y en ellos a todos nosotros, capaz de conocer a Dios, y todas cuantas grandezas en sí tiene, y todas sus virtudes divinas, y la perfección de ellas, ahora oscurificada y ciega! ¡Oh gracia perdida, cuánto perdimos al perderte!” (La grande pena 8).

Nos damos así perfecta cuenta del plano sobre el que se coloca FJV, un plano cognoscitivo que ayuda a la voluntad a

escoger el bien y la verdad, pero como algo connatural en el hombre por el mismo acto creador de Dios. Esa coincidencia y armonía del pensar y obrar humanos con el plan de Dios quedan rotas por el pecado⁶⁶. Y aquí entra el tema de la recuperación de este don divino.

Pudiéramos decir que el tema se personaliza en la concepción de FJV, en el sentido de que esa luz clara y hermosa se identifica con el Espíritu Santo que en el NT ilumina, instruye, sugiere y guía las inteligencias de los creyentes. Su venida y revelación en Pentecostés está supeditada a esta tarea iluminativa. Esta nos parece la clave de comprensión del tema para evitar cualquier abstracción o consideración filosófica. Porque además es así como se describe su función de Maestro dentro de la escuela de la vida interior.

Además de definir a Dios como “foco de eterna luz” (Instr. 10,16), es claro que esa terminología conviene sobre todo a la acción del Espíritu Santo en nosotros: “Saca a las inteligencias de tanta ignorancia, ilumínalas con tu luz clara y hermosa, y que vean con ella lo infinito y dilatado que es tu amor;” (Instr. 8,18)⁶⁷. Pero quizás donde esta identificación es más evidente es en la Oración final del DES al invocar la necesidad de su presencia entre nosotros:

“¡Ven, Santo y Divino Espíritu!

¡Ven! Desciende a la tierra e ilumina las inteligencias de todos los hombres. Yo te aseguro, Señor, que con la claridad y hermosura de tu luz, muchas inteligencias te han de conocer, servir y amar” (Oración final 4).

Y para demostrar la verdad de tal aserción recuerda el ejemplo de la conversión paulina que, en lugar de atribuírsela a una aparición de Cristo (Hech 9,6), cree se le debe al mismo Espíritu

⁶⁶ Se tenga en cuenta para este aspecto cuanto ella narra detalladamente en las 3 primeras instrucciones del DES centradas precisamente en la economía divina sobre el hombre.

⁶⁷ “Quiera el Señor mandar nuevamente al mundo a su Santo y Divino Espíritu, para que con la claridad de su luz divina salgan las inteligencias de sus tinieblas, y vean las hermosuras de la verdad que Dios da a los que le conocen y aman, para que todos logremos el fin para que fuimos criados” (La grande pena 33).

Santo, resultando así ser no sólo una conversión a la fe de Cristo, sino además un quedar metido dentro del camino hacia la santidad.

De ahí que hable no solo de una luz para la inteligencia; aún una actividad significada en el fuego, símbolo tradicional del Espíritu: "le heriste con la llama de tu amor" (n° 7). Es decir, se trata de una operación dirigida a la inteligencia y a la voluntad para dejar a todo el hombre dispuesto a la obra de Dios. De otra manera, se trata del cambio de la inteligencia y del corazón, que posibilitan un conocimiento y un amor diversos. Pero esto significa además que el hombre se somete porque no puede resistir al ímpetu y a la fuerza de la luz y del fuego divinos, quedando así hecho como un corazón herido⁶⁸. Como se puede apreciar, se trata de toda una terminología mística, que denota a las claras las atribuciones que concede al Espíritu Santo dentro del proceso espiritual.

Vista la identidad y cometidos de tal luz clara y hermosa, resulta importante la descripción del proceso de iluminación en esta escuela que ella ofrece. En dos ocasiones hallamos una tal presentación, de las que reproducimos sólo ésta:

"Cuando hay aplicación en la práctica, y la aplicación es continuada, al tiempo que la luz del entendimiento alumbra para que el entendimiento vea la verdad que le han de enseñar, y la entienda y se la transmita el entendimiento a la voluntad, para que aquella verdad la voluntad la ame, porque este modo de enseñar es el ordinario que él tiene. Mas cuando anda el alma muy solícita en el cumplimiento de la práctica de la verdad que la enseñan, dan -junto con la luz que dejo dicha-, dan como una saeta a la voluntad, que la voluntad, al recibirla, se siente toda encendida en amor a su Dios y Señor. Y bien sabe ella que, cuando esto recibe, que no es adquirida, sino dada; y esto nadie se lo dice, pero el alma bien lo entiende y conoce que es así" (Instr. 4,7).

Se puede ver bien explícita esa conexión entendimiento - voluntad en la práctica del bien: lo que se conoce y se entiende, se ama, y lo que se ama se lleva a la práctica. A esto ella lo con-

⁶⁸ La vinculación entre el fuego y la luz la hallamos en la Dedicatoria inicial 5.6; en el Acto de contrición 8 y en la Oración final para todos los días 5. 7. 9. 10. 12. 14; Instr. 7,12-13.

sidera como el modo de ordinario de enseñar en esta escuela, a lo que se añade, como resultado de una práctica atenta, el don de una herida de amor, pero que es también conocimiento secreto, de sabiduría y ciencia⁶⁹. Todo lo dicho y constatado sirve para darse cuenta de lo que supone y tiene detrás de sí esa expresión.

Es interesante además que esta luz clara y hermosa, en cuanto vía de conocimiento, FJV la pone en conexión con el principio agustiniano “conózcame a mí, conózcate a ti”⁷⁰. Y lo deja bien claro en varias ocasiones: “Porque todas estas verdades, conocidas con la luz que dan al entendimiento, todas van encaminadas al conocimiento de Dios y al propio conocimiento” (Instr. 7,13)⁷¹.

Que estamos dentro del proceso mismo de la vida mística nos lo prueba el hecho de que tiene que ver hasta con el proceso de purificación que FJV describe con simbología muy cercana a la de la noche oscura de Juan de la Cruz. Dios no sólo calla sino que además deja al alma sin esta luz para ponerla a prueba⁷². Y la salida de este estado viene precisamente señalada por la recuperación de esta misma luz, que da al alma el alcance de lo que es la verdadera santidad (Instr. 9,5), como también lo que es cuando no se deja guiar e iluminar por esa luz (Instr. 9,6).

Todo lo dicho, combinando las posibles variantes que maneja FJV en el DES, puede ayudar a comprender el real alcance de esa expresión, como hemos visto fundamentalísima, pues se trata nada más y nada menos de la base del sistema escolástico adoptado por el Espíritu Santo. Pero es que además aún en sí el obrar humano como operación de conocimiento y amor dirigida a uno mismo y hacia Dios.

5. El análisis de la visión mística del DES podría dirigirse hacia otros aspectos, ciertamente de menos presencia y peso dentro del proyecto de FJV, pero que no dejan de ser interesantes. Haremos un breve repaso por ellos.

⁶⁹ Otra descripción muy parecida en Instr: 7,12-13.

⁷⁰ DES, Instr. 9,5, nota 5.

⁷¹ Acto de contrición 8; Instr. 4,7; 9,5.

⁷² “Cuando Satanás ya se acerca a la pelea, lo primero que echamos de menos es la luz clara y hermosa que nos había dado Dios para con ella conocer la verdad. La escuela se cierra. La memoria y la razón, por la fuerza del dolor y sentimiento que alma tiene, parece que se han perdido” (Instr. 8,4).

Todavía desde un punto de vista global habría que señalar la Instrucción 10 como la de arranque más místico de toda la obra, y se entiende esto, puesto que es el final o culmen de todo el libro. De ahí que en lenguaje, exposición, temas (la ciencia sobre toda ciencia, la esencia divina) resulte ser la más comprometida desde este aspecto, igual que en los Premios de la escuela. Cosa que no ocurre con el obsequio que le sigue. Es normal que la obra tenga este desemboque acentuando la incapacidad del narrarlo, la importancia de la experiencia, el carácter de ciencia secreta... Todo ello se entiende perfectamente dentro de la idea central de la escuela divina que -como ya dijimos- unifica bien todo el pensamiento de FJV en esta obra.

Pasemos finalmente a dar una lista más o menos completa de aquellos temas que podemos hallar en el DES y que no hemos analizado detenidamente en esta exposición, teniendo en cuenta que casi todos ellos son propios de todo el sistema que elabora nuestra autora en toda su producción literaria, y no sólo en esta obra de carácter pneumatológico. De todos modos, ahora las referencias que damos permanecen sólo dentro del ámbito del DES:

- Relación con Dios como la de madre y niño: Instr. 1,15; 6,4-5; Obs. 8,6-7; Dedic. final 4.
- Pájaro, alas y vuelo (oración), la paloma: Instr. 4,6.16.
- El alma en el centro de Dios: Instr. 10,13.14.
- El centro de nuestra alma: Adv.2; Instr. 7,10; 9,8;
- La vida espiritual como martirio continuo: Instr. 7.17; 8.10.
- El silencio y la reserva de lo que pasa en la escuela entre Dios y el alma; Dios enseña sin hablar: Instr. 4,1.3; 5,12-13.14.15; 7,4; 9,8.12.15; 10,12-13.23.
- La noche de purificación: Instr. 8,2ss.
- Los sentidos espirituales: Adv. 3; Instr. 7,9.17; 8,19.
- La transformación: Instr. 4,8; 7,9.
- La muerte de amor: Acto de contrición 7; Instr. 3,17; 7,18-19.
- Vida en Dios, endiosados: Adv. 3; Instr. 10,26.
- Traslados del alma: Premios a la memoria.
- La unión a Dios: Instr. 7,1.10; La grande pena 3.

El simple elenco puede dar una idea de la variedad y riqueza de temáticas que refleja el DES, aunque la mayoría de las veces éstas no debidamente desarrolladas. Se añade la lista dada antes relativa al *Cantar de los cantares*.

Para la autora -lo decíamos- se trata de un libro para ya ini-

ciados en la vida espiritual, lo que le permite pasar por encima de algunos aspectos o dejarlos apenas enunciados, fiándose de la capacidad del lector que irá experimentándolos en sus diversas facetas. Por eso, es mucho lo que dice en tan pocas páginas, pero no menos lo que señala simplemente, sin detenerse más. Esto debido, seguramente, al carácter de síntesis de su mensaje que tiene el DES.

CONCLUSION

El largo recorrido que hemos realizado por el DES nos ha permitido constatar una solidez teológica y espiritual nada común de esta obra tan editada y leída en nuestro siglo, pero en cuyo contacto se ha pasado por encima de las virtualidades y riquezas que posee. Nuestro intento no era otro que el de llamar la atención y hacer un primer balance que sacara este título de FJV de unos ámbitos de interpretación estrictamente devocionales. Hemos podido demostrar -creemos- que se trata de un amplio proyecto en el que se ofrecen los fundamentos teológicos y espirituales de la vida cristiana, sin excluir siquiera la vertiente mística. Todo ello desde una comunicación, las más de las veces indirecta, de su propia experiencia. Por lo tanto, el DES va mucho más allá de una pretendida obra pneumatológica, semejante a las muchas que se editaron desde finales del siglo pasado, y se sitúa en una perspectiva mucho más integral: el Espíritu Santo en la historia de la salvación, en la obra de Cristo, en la Iglesia y en la vida interior de los cristianos.

Es evidente que la originalidad de nuestra autora no está en exponer o recordar esas ideas centrales y básicas de la existencia cristiana, cuanto más bien en la forma del planteamiento. Y esto dicho sin olvidar que se percibe aquí esa repetición y reiteración de contenidos común al resto de su producción espiritual. Como también el matiz autobiográfico implícito, que nos avisa de que lo dicho aquí supone o tiene detrás conocimiento y experiencia del camino trazado para los demás. Aunque se trata de una obra de madurez no nos ha resultado ser una FJV distinta a la de su escritura anterior. Por lo que una de las vías más seguras de comprensión será la de tomar siempre en consideración toda su obra escrita.

Sin entrar a fondo en cuestiones literarias, nos place recordar que en esta obra FJV ha elevado dignamente este género lite-

rario, típicamente devocional, a unos niveles muy dignos, que a más de un lector sorprende todavía habituado a ejemplos más comunes de planteamiento. El cómo transmite y comunica no se ha de perder de vista para descubrir intenciones y pautas de interpretación. Pero ésta no era nuestra intención en este estudio.